



SISTEMATIZACIÓN DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA ETNOEDUCATIVA

WAI RASENA "SIN MUROS"

PRESENTADO POR:

GUILLERMO MUYUY CHASOY

Trabajo de Grado para optar al título de Licenciado en Etnoeducación

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERCULTURALES
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN

Popayán, Marzo de 2022



SISTEMATIZACIÓN DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA ETNOEDUCATIVA

WAIASENA “SIN MUROS”

PRESENTADO POR:

GUILLERMO MUYUY CHASOY

ASESORA:

MARTHA HELENA CORRALES CARVAJAL

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERCULTURALES
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN

Popayán, Marzo de 2022

INDICE.

INTRODUCCION.	4
CAPITULO 1	7
ESPACIOS DE VIDA Y APRENDIZAJE	7
1.1. El valle de Sibundoy: un mapa geográfico y cultural.....	10
1.2. Covid 19: crisis social y políticas de atención.....	12
1.3. La reinención de las prácticas pedagógicas como propósito para el avance educativo	13
CAPÍTULO 2	18
LA VOLUNTAD PARTICIPATIVA, COMO UN ENTRETEJIDO PARA EL AVANCE DE LA ETNOEDUCACIÓN	18
2.1. La acción pedagógica, una obra que no permite ensayos	27
CAPÍTULO 3	31
LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA ETNOEDUCATIVA, EL SENDERO QUE CONSTRUYE AL DOCENTE	31
3.1. Las luces que iluminaron mi sendero pedagógico etnoeducativo	33
3.2. La lectura y la escritura para la vida personal y su utilidad en la vida social	41
CAPITULO 4	49
UN PROCESO DE EDUCACIÓN SIN ESCUELA, NUEVOS RETOS PARA EL QUEHACER ETNOEDUCATIVO.....	49
4.1. El compromiso por aprender lo que enseño. La autoformación como responsabilidad pedagógica.....	52
CONCLUSIONES	55
BIBLIOGRAFÍA.....	57

INTRODUCCIÓN

No existe educación sin sociedad humana y no existe hombre fuera de ella.
Paulo Freire, 1965

Apreciado lector, permítame presentarle mediante este documento el trabajo realizado, los logros alcanzados y la experiencia vivida durante mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa. Permítame, también, hacer referencia a una iniciativa que comienza a gestarse y desarrollarse desde antes de encontrarme dentro del claustro de formación académica universitaria; una reflexión que toma como base la importancia de la cultura Inga de Santiago, departamento del Putumayo, de la cual hago parte, queriendo encontrar una respuesta o un camino que me permitiera adelantar un proceso de fortalecimiento cultural e identitario. Proceso en el que asumo que las manifestaciones de la transformación cultural están siempre presentes dentro de las comunidades y sociedades, pues la transformación cultural no está sectorizada (para las comunidades étnicas), es un asunto que responde a la correlación humana. Es por esto que en el compromiso y el querer intervenir de forma responsable y coherente dentro de mi comunidad, veo necesario e importante la profesionalización, ya que esta me permite tener bases y conocimientos teóricos que yo puedo poner a disposición y en función de mi intención. Pues apoyar los procesos que se han venido desarrollando dentro de la comunidad inga, en el marco del fortalecimiento cultural, es uno de los motivos que tengo como miembro de este grupo social.

El resultado de una proyección y el camino recorrido hace que me encuentre en una de las ramas del conocimiento, a mi consideración, base fundamental y de mucha responsabilidad para el desarrollo integral de la humanidad: la educación, y en mi caso la etnoeducación. Porque, como lo afirma Kant, “la educación es el problema más grande y difícil que puede ser propuesto al hombre” (1803: 24). Me refiero a estos dos conceptos como campos de acción dentro de la sociedad y con la sociedad, ya que son creadores de saberes que deben partir del conocimiento local y cultural, sin dejar de tener en cuenta el saber teórico externo. Esta articulación de conocimientos permite crear nuevas propuestas educativas que posibiliten transformaciones en las comunidades, los pensamientos, los mundos y las vidas presentes y futuras de los estudiantes.

Con base en lo anterior, el sentido principal de este documento es socializar la experiencia de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa - PPE, en el área de Culturas, Pensamientos y Lenguajes de la Licenciatura en Etnoeducación de la Universidad del Cauca. PPE que desarrolló el proyecto denominado *Wairasena - Sin muros*, el cual buscó fortalecer la lengua materna del pueblo inga, con los niños y las niñas de la Escuela Rural Muchivioy del municipio de Santiago, Putumayo, a través de la práctica de la expresión oral como herramienta de comunicación primaria, con base en la tradición oral como elemento fundamental del pensamiento de esta comunidad indígena.

Wairasena es una palabra que se puede traducir al español “como el viento” ya que la PPE buscó traspasar los muros físicos de la escuela y adentrarnos en el conocimiento comunitario, explorando la literatura hablada y guardada en la memoria colectiva de la comunidad. *Wairasena* permite tocar todos los campos del saber, ya que los conocimientos conservados en la oralidad implícitamente socializan las distintas ramas del conocimiento escolar. *Wairasena* parte de asumir que la lengua inga socializa un pensamiento y un saber, una forma de interpretar y sentir el mundo, en donde las generaciones pasadas y las presentes guardan experiencias y forjan una realidad.

El trabajo con los niños y las niñas se basó en el conocimiento y la recreación de narraciones orales de la comunidad que poseen un sentido literario. Para que esto fuera posible recopilé cuentos, anécdotas, mitos y leyendas de la comunidad, a lo que sumé la planeación de las actividades y la aclaración de conceptos, como fundamentos para la transposición didáctica con mis estudiantes.

La sistematización de esta experiencia es una mirada reflexiva y autoreflexiva de mí accionar pedagógico en este contexto étnico. Parto de exponer los retos que asumí, el lugar donde se desarrolló, quiénes fueron los actores o participantes principales en este proceso, las reflexiones y aportes que nacen en relación a la acción etnoeducativa y los conceptos que fundamentan la etnoeducación.

Abordaré el tema etnoeducativo desde dos puntos de vista: 1. Como una propuesta de educación que nace de “afuera hacia adentro”, como una política pública para la atención educativa de las comunidades étnicamente diferenciadas en el territorio nacional. 2. La etnoeducación desde una interpretación interna, como se interpreta en esta PPE y desde cómo se asume esta política educativa en la comunidad inga del resguardo de Santiago, Putumayo. Estas valoraciones de la etnoeducación se ponen en diálogo con el papel de la educación oficial, con el sentido de interpretar y analizar el impacto que esta ocasiona en este contexto étnico.

Preguntas claves como: ¿Qué es enseñar? ¿Qué es aprender? ¿Qué es educación y etnoeducación? ¿Para qué se enseña? ¿A quiénes se debe enseñar?, son el fundamento principal de mi acción pedagógica y por supuesto el sentido de la educación.

Quizá este no solo sea un trabajo final para obtener el título de Licenciado en Etnoeducación, sino un trabajo que marca el inicio de un nuevo reto o proceso educativo, pues como lo afirma Freire, la educación es un acto político que contribuye a la liberación y transformación de las realidades colectivas que viven en la opresión. Mi objetivo es aportar a la consolidación de una etnoeducación que promueva, desde pequeñas acciones, transformaciones y avances en la sociedad desde el quehacer pedagógico. Mi propuesta es que juntos sigamos forjando un entretejido de saberes que nos permita seguir construyendo y contribuyendo en la educación de los niños y las niñas de Colombia, pues esa realidad esperanzada y deseada por muchos sí es posible y la educación es el camino.

Sin más preámbulo, los invito a que recorramos estas páginas y nos sumerjamos en las experiencias que tengo por contar, pues son la cosecha de un trabajo con la gente y para la gente; una minga, un trabajo de mano prestada o *divichido*, como decimos en lengua inga.

CAPITULO 1

ESPACIOS DE VIDA Y APRENDIZAJE



Fotografía N°1. Panorámica del valle de Sibundoy Putumayo. Toma realizada desde la vereda Muchivioy.

Este primer capítulo hace una breve descripción geográfica y cultural del valle de Sibundoy, específicamente del resguardo de Santiago, Putumayo, y de la vereda Muchivioy. Espacios de vida y escenarios comunitarios que me permitieron aprendizajes y la construcción de conocimientos enmarcados en la Etnoeducación, como política pública en Colombia que desde 1991 trabaja por el reconocimiento y el fortalecimiento de la diversidad étnica y cultural. Por ello, el breve mapeo de este escenario lo haré valorando, analizando y reflexionando los distintos puntos o focos de una sociedad humana que comprende lo cultural, lo social y político, con el ánimo de presentar las condiciones de la gente y nuestras realidades. Mapeo que realizo teniendo en cuenta los conceptos de cultura, sociedad y política, como categorías de análisis que dejan entrever la configuración de la estructura social en la cual desarrollé mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa.

Este contexto comunitario políticamente está organizado por diferentes instituciones de ordenamiento social, tales como los cabildos indígenas, las alcaldías, las juntas de acción comunal y las asociaciones. Instituciones y organizaciones que atienden las múltiples situaciones que coaccionan la vida cotidiana del individuo y las comunidades. Es por esto que la cultura, la

sociedad y la política permiten al espectador (por llamar de esta manera a quien no hace parte una organización determinada) y al participante (quien está dentro de una organización determinada) entender y valorar las dinámicas del ordenamiento y funcionamiento dentro de una estructura social determinada; por tanto, podemos tomar estas categorías como elementos fundamentales de construcción y estructuración a fin de proponer un avance, un fortalecimiento o si es el caso un cambio en el proceso organizativo en el cual nos vemos involucrados.

Si el individuo, que es espectador y/o participante, toma en cuenta estos aspectos de la organización social, probablemente logrará hacer una intervención según sus intereses, ya que podrá valorar y evaluar las condiciones que configuran la realidad de un grupo social. Desde el conocimiento antropológico la investigación es la base para conocer la condición del otro y así poder posteriormente intervenir sobre ella. En este sentido, el individuo que hace parte de una comunidad culturalmente determinada, puede indagar sobre su “otro” con el ánimo de cumplir un deseo o una intención que afecte positiva o negativamente estos campos de la organización social.

Ahora bien, retomando el sentido de esta sistematización, que corresponde básicamente al tema educativo, y esencialmente al carácter etnoeducativo como una propuesta política de educación diferenciada para comunidades étnicas, es importante conocer o por lo menos tener una idea amplia de cómo se entiende y desarrolla la política educativa étnica dentro de las comunidades. Por esto, es importante entender el carácter etnoeducativo como herramienta política y pedagógica a partir de las siguientes preguntas: ¿Por qué y para qué la etnoeducación dentro y fuera de una organización social?

En muchos casos, los discursos de fortalecimiento, revitalización, reconstrucción y recuperación cultural para las comunidades étnicas, han sido creados desde los escenarios académicos, posteriormente adoptados por los afectados, quizá como teoría y ya no como acción de vida colectiva propiamente desde adentro. En otras palabras “los discursos han construido y reconstruido las vidas y las realidades sociales de la gente” (Suárez, Ochoa et al: 2003: 31). Para explicar esta afirmación, tomo este ejemplo: somos muchos los jóvenes que en nuestro afán discursivo, hablamos de volver a las tradiciones de nuestros antepasados, pero esto se ve reducido en la acción o la práctica. Si le preguntas a un joven ¿qué es una minga? probablemente te responderá muy detalladamente basándose en informaciones que pudo recoger de diversas fuentes, pero ¿qué hay del hacer? ¿Cómo sustenta su conocimiento por medio de la acción? Es por esto que en muchas ocasiones las propuestas de intervención y las políticas para las comunidades étnicas creadas fuera de contexto no tienen mucho impacto y solo quedan como

idealización romantizada de un porvenir. Esta construcción y reconstrucción de realidades hace que en la actualidad los jóvenes queramos, por medio de ideas y palabras, fortalecer aspectos culturales sin considerar la práctica como elemento fundamental. Entonces, muchas veces el por qué y el para qué corresponden a la creación de estrategias de relacionamiento con las instituciones con fines administrativos, mas no como un proyecto de vida comunitario que responda verdaderamente a sentir la vida plenamente desde su cosmovisión.

Estas ideas están enmarcadas dentro del ideario político en que actualmente se encuentra la comunidad inga, que a primera vista pueden ser beneficiosas, pero que también pueden causar o dejar como consecuencia malestares internos. No se trata de negar las realidades conflictivas dentro de las comunidades étnicas, pues dentro de las relaciones humanas sobresalen a la luz intereses particulares; y no solo en lo colectivo, sino también de forma individual o en grupos reducidos.

Las lógicas a las cuales las comunidades étnicas han sido conducidas y aprehendidas por ellas muy bien, cada vez más nos aleja de *sentir* la identidad como eso fundamental de nuestro ser. No quiero ser esencialista y romancista al decir “sentir la identidad”, pero no encuentro otra forma para referirme a la configuración de una identidad simple, que acepta los fueros pero que no los vive, que mucho habla pero que hace poco, que espera determinantes externos para que haya un avance interno. Dentro de este marco de ideas voy a tomar el caso de la comunidad inga para referirme al tema de ordenamiento político y con ello a los conflictos ocasionados. Son varios los proyectos que se plantean y se justifican para iniciar procesos de fortalecimiento identitario, pero esto no es más que una estrategia que busca la gestión y administración de recursos económicos. Cabría tomar como ejemplo la situación de la organización comunitaria de la comunidad inga (cabildo), para referirme a las deficiencias organizativas, pues los intereses de aquellos que vociferan su imagen de liderazgo es una fachada que tapa los intereses personales. Aspectos como la salud, la educación, la vivienda, el territorio, el gobierno propio, entre otros, son parte del discurso de estos personajes en las asambleas comunitarias, pero vayamos a saber de qué forma se incluye a la gente dentro de estos discursos. Este es un poco el panorama político social interno en la comunidad, además de otros problemas externos.

Aunque no es de mi interés en este trabajo, dedicarme a comentar estos problemas o conflictos, sí considero importante tener en cuenta esta realidad, ya que pone de manifiesto un conflicto social que debe ser atendido y asumido como punto de reflexión sobre lo que vayamos a hacer más adelante, sobre todo con el ámbito de la educación. Pues, queramos o no, estos conflictos alteran las formas de vida de cada una de las familias. No puede haber un proceso educativo sin

antes conocer las condiciones culturales, políticas y sociales de un grupo humano. Así, el proceso educativo debe tomar en cuenta estos conflictos e intervenir en ellos en busca de la transformación colectiva. La educación no se puede entender por fuera de los conflictos. Como compromiso político, personal y profesional, debo atender a estos interrogantes, no como preguntas abstractas y teorizadas, sino como acontecimientos reales de mi comunidad, dignos de ser tenidos en cuenta.

Dentro de este contexto geográfico y sociocultural, se encuentran la escuela y los niños con los que adelanté mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa, una escuela que se ubica en zona rural, dentro de un resguardo Inga. Una escuela que registra once estudiantes, entre grado preescolar y grado cuarto. Estudiantes inmersos dentro de las problemáticas sociopolíticas internas y externas, que ocasionan un declive organizativo sin dar oportunidad para la solución.

1.1. El valle de Sibundoy: un mapa geográfico y cultural.

El valle de Sibundoy se ubica en el sudoeste de Colombia, en las estribaciones del Macizo Colombiano, en la región andino-amazónica, al noroeste del departamento del Putumayo y el oriente del departamento de Nariño. Sus cuatro municipios y dos corregimientos conforman la organización social, política y cultural de este lugar naciente y perdido entre las montañas. Santiago, Colón, Sibundoy y San Francisco como municipios, San Andrés y San Pedro como corregimientos, encarnan la historia de este paisaje plano y bello, que a los ojos de los espectadores es un remanso de paz y armonía. Pero su paisaje está también constituido por sus gentes; gentes que día a día, dedicados a sus trabajos, buscan mejorar sus condiciones de vida. Unos, dedicados a las labores propiamente del campo, manteniendo la economía desde la producción agrícola y pecuaria, otros dedicados a atender tareas administrativas desde puestos burocráticos; unos entendiendo la vida como empresarios, muchos otros ejerciendo la labor docente, y otros, así como yo, dedicados a estudiar los conocimientos que la cultura humana ha creado para la organización de la misma. Diversas labores nos separan, pero un solo lugar nos acoge.

¡Particularicemos! Mi foco de atención es el municipio de Santiago (que también tiene el carácter de resguardo), debido a que hago parte de este espacio, hace ya 26 años. Espacio en el cual he construido mi identidad en relación a los demás. El entre paréntesis anterior es testigo de que políticamente existe una organización étnica; pues sí, es la comunidad inga.

Según los datos proporcionados por el Plan de Salvaguarda de la Comunidad Inga, el censo de 2005 registró a 15.450 personas repartidas por todo el territorio nacional, de las cuales el 60% se

encuentra dentro del resguardo (2013: 28). La comunidad inga posee su propia lengua materna denominada “inga”, posee diversas manifestaciones culturales, ya sea desde la producción artesanal, conocimientos agrícolas, conocimientos en arquitectura y gobernabilidad, entre otros. Estas manifestaciones han hecho que podamos configurar nuestro espacio de vida de manera acorde a nuestro pensamiento. Habitamos desde hace varias generaciones este territorio; pero con el paso del tiempo, comunidades de otros lugares se han acercado a estas tierras y se les ha permitido construir sus vidas con nosotros. En la actualidad existe correlación con la comunidad quillasinga del departamento de Nariño, con comunidades campesinas provenientes del mismo departamento y del departamento del Cauca; y en poco porcentaje también contamos con la presencia de comunidades afrocolombianas, provenientes del Pacífico nariñense.

Como vemos, somos tres grupos sociales quienes convergemos en el mismo espacio y creo que por ahí se me escapan otros. La diversidad en este sentido es muy amplia, ya que cada uno de los grupos tenemos maneras particulares de crear sentidos, interpretar la realidad y vivir conforme a ella, a la vez que podemos compartirla con los que se encuentran a nuestro alrededor, de forma directa o indirecta.

Lo diverso saca a la luz costumbres particulares que por tradición se han venido dando en cada cultura, como sus lenguas, y con ella sus pensamientos. Este es un contexto de diversidad cultural en el que así como el relacionamiento ha servido para construir procesos colectivos, también ha estado truncado por algunos desaciertos entre las partes.

En la actualidad, el discurso por el fortalecimiento de las prácticas culturales de las comunidades étnicas ha estado a flote. Las políticas nacientes dentro de las organizaciones apuntan a prolongar la existencia de las diversas identidades. Pero, como ya lo mencioné, las intenciones de algunos individuos de hacer parte de un grupo social con determinada identidad va encaminada a obtener beneficios para atender sus necesidades; pero el sentido de la identidad cultural adquirida a partir de la significación cosmogónica, proceso que se alcanza con la socialización y la práctica de los fueros culturales, quedan en segundo plano, arrinconados, reducidos a la manifestación o representación folclórica de la identidad.

En este sentido, la emergencia de una identidad cultural en relación al avance de las dinámicas organizativas globales busca, a mi forma de interpretar, un relacionamiento burocrático con el estado a fin de obtener un respaldo económico, pero la conciencia de identidad, de cómo me represento como miembro de un grupo social queda a la deriva. En este orden, el sentido

discursivo sobre la identidad, manejada dentro de las organizaciones ha tomado el rumbo de la administración pública, ya que se encuentra muy inmersa en los terrenos burocracia.

1.2. Covid 19: crisis social y políticas de atención.

En este apartado tomaré como punto de reflexión y crítica a la pandemia del Covid 19, como el centro de las discusiones y toma de decisiones de carácter político y administrativo de los entes gubernamentales en los últimos tiempos, cuando la fuerte crisis sanitaria ha tocado todos los aspectos de la organización estatal nacional.

Atendiendo a la transformación global que acontece por la emergencia sanitaria, es importante tener en cuenta el estado de la educación como una de aquellas políticas de atención gubernamental que se vieron afectadas en gran medida. Este acontecimiento de gran magnitud que da inicio en las lejanas tierras de oriente, no se esperaba a que hiciera parte también de nuestra realidad, pues trajo consigo transformaciones en el orden social y político, en la dimensión nacional, regional, local, comunitaria y familiar. En sus inicios, la campaña de temor de los medios de comunicación masiva, creció como un huracán, y no dio tiempo para emplear estrategias de atención dentro de los campos de la organización política local (Colombia), beneficiosas para toda la sociedad. Esto llevó a tomar decisiones afanadas que poco aportarían al avance de estos puntos de atención poblacional. Dentro de estos focos de atención social, está el sector educativo, compuesto por la educación básica primaria, secundaria y media; que al igual que la educación superior, quedó a la deriva.

Pero tomemos como punto de análisis la educación escolarizada, como escenario que nos permitió tener una experiencia con el desarrollo de mi PPE.

Tomo como población de reflexión a los niños de una escuela rural, con quienes tuve acercamiento y me permitieron conocer la condición de su educación escolarizada: si en la escuela física, escasamente contaban con materiales educativos dignos para su educación, fuera de ella estuvieron sin el amparo pedagógico. La pregunta que me suscitó esta situación fue: ¿Cómo las autoridades competentes atienden a esta emergencia que exige una intervención inmediata? Parece ser que la única opción fue cerrar las puertas de los establecimientos educativos y con ello el progreso de la educación escolar en el país. Pero dejemos el pesimismo y la crítica. Sí se tomaron decisiones alternativas: la implementación de clases a través de Internet fue la estrategia para atender esta difícil situación. Pero, ¡A ver! La toma de este tipo de decisiones deja ver el desconocimiento de los contextos de nuestro país por parte de los gobernantes; pretender que la gente rural atienda sus ocupaciones por medio de pantallas e

Internet es equívoco. Me atrevería a decir que no da ni siquiera a pensarse como una posibilidad. En contraste, si existiese una democracia justa y una sociedad simétrica, esta propuesta habría sido la vía que conduce a la solución y al progreso de distintos factores organizativos.

Vayamos a las ruralidades de la nación y veamos si estas propuestas son factibles para familias que escasamente cuentan con electricidad en sus viviendas. Pensemos si las ruralidades están dispuestas a quedarse dentro de sus casas atendiendo a los mandatos del gobierno nacional de no salir de ellas. Considero que estas regulaciones fueron una suma más a los problemas que ya nos aquejaban. Estas realidades están enmarcadas por una fuerte necesidad de mantenerse con vida día a día; por ello, una de las expresiones que nació a causa de la situación sanitaria dentro de las comunidades fue: “antes que el coronavirus, nos va a matar el hambre”. Y no fue una expresión ilógica; fue y sigue siendo una realidad y mucho da de qué hablar.

La precariedad es una de las condiciones sociales en la que se encuentra gran parte de la población nacional, que nos aleja y excluye de las políticas de atención actual. Gran parte de esta ruralidad está compuesta por la población de estudiantes quienes, por sus precarias condiciones económicas y tecnológicas, han tenido que interrumpir su proceso educativo o atenderlos en condiciones muy complicadas. La condición educativa con la que ya venían acostumbrados se vio cortada radicalmente por la crisis, sin dar posibilidad alguna de enmendar su proceso escolar. Entonces, ¿en qué esquina de la organización política gubernamental quedó esta otra realidad? También en el confinamiento.

1.3. La reinención de las prácticas pedagógicas como propósito para el avance educativo

Es de reconocer el trabajo de los docentes que asumieron esta nueva realidad con responsabilidad, entendiendo que esta situación es un momento de la historia educativa que requiere reestructurar el proceso pedagógico, pues se trata de la formación cognoscitiva, práctica y emocional de los niños y las niñas; no un trabajo más al que deben atender por obligación.

Muy bien para aquellos docentes, para quienes la educación representa una acción política para la transformación social, porque de ellos emana una nueva generación, consciente de su realidad. También habrá que traer a este listado a aquellos docentes que ven en la práctica pedagógica solo un trabajo remunerado o una condición laboral, pues también ellos son educadores. La duda es si esta educación construye en los sujetos criterios sobre sus realidades y porvenires capaces de afrontar un devenir crudo, como el que ahora estamos afrontando.

La educación escolarizada requiere de mucha responsabilidad en estos momentos de afectación social. Es una responsabilidad que no solo cobija a profesores como agentes primarios de esta práctica, sino que es la sociedad misma la encargada de reconstruir y contribuir a un nuevo plan educativo. Lo común de la interpretación educativa es que esta se da dentro de una escuela con niños y profesores, asignando toda la responsabilidad a las instituciones que prestan este servicio. Pero, ¿acaso los padres, las madres, los hermanos mayores, los tíos, los abuelos, los vecinos y los políticos también no somos responsables de participar en la educación de nuestros niños y nuestras niñas? Quizá no se tenga un conocimiento técnico o profesional en el asunto pedagógico, pero naturalmente podemos contribuir en los procesos formativos de las nuevas generaciones.

Esta sea quizá una propuesta que nos ayude a superar la crisis en la que nos encontramos actualmente, pues la muestra de voluntad por parte de todos aquellos que componen una sociedad, puede hacer que las ideas se materialicen.

Después de estos comentarios, que vale la pena escribirlos, retomemos el asunto educativo y cómo se desarrolló en tiempos de confinamiento y del cierre de las escuelas.

En muchos de los casos los docentes optaron por hacer guías temáticas para que sus estudiantes las desarrollaran en casa. Esto requirió dedicación y tiempo por parte del docente, a la vez que algunos recursos económicos para las copias y demás necesidades para que las guías llegaran a su destino. La otra parte fue cómo fueron recibidos y trabajados estos paquetes por parte de los estudiantes. Hubiera sido un gusto que estos paquetes hubieran sido abiertos por los niños y las niñas como regalos de navidad. Ya saben, con mucha emoción. Pero, al parecer, esto no sucedió de tal manera; pues los estudiantes no estuvieron a gusto con estos “detalles”, ya que las guías causaron actitudes emocionales negativas que poco ayudaron a los niños y las niñas en su proceso de formación escolar.

Frente al desarrollo de estas guías, entregadas en el mejor de los casos a tiempo, surgen muchas preguntas: ¿De qué manera evaluaron el aprendizaje de los niños? ¿Los estudiantes estuvieron satisfechos por cómo se les socializaron los saberes o temas escolares? ¿Fueron conscientes de su aprendizaje? No lo sabemos, lo que corresponde aquí es quizá resolver estas preguntas con los mismos estudiantes. Ahora bien, ¿qué tan satisfechos quedamos con sus respuestas? Pues otra de la manifestación de la cultura escolar es el posicionamiento jerárquico y con ellos el ejercicio del poder de parte del docente. Por lo tanto ¿qué hace que los niños respondan de forma

afirmativa a nuestras preguntas? Quizá esa sea una manifestación de temor frente a la constante negación por parte del docente a su libre pensamiento.

En este contexto, la reinención de nuestras acciones pedagógicas y de los contenidos educativos requiere de un mayor compromiso que exige la transformación de las concepciones tradicionales sobre la educación.

Para ello, es necesario tener en cuenta que la cultura escolar ha determinado papeles y condiciones que son inicios de una socialización moral que regulan el comportamiento, las actitudes, los hábitos y las responsabilidades; hay quienes deben cumplir las exigencias y hay otros quienes ponen las exigencias. En este caso, ¿cuál es nuestra postura sobre la construcción del saber autónomo con el otro? Pero, ¿por qué hablo de jerarquización? La respuesta es muy simple y a la vez anecdótica. La imagen que la mayoría de los niños guardan de un docente es sumamente autoritaria, un ser que no puede ser cuestionado porque es el que todo lo sabe, es un ser todo poderoso. Otra manifestación de la cultura escolar es el relacionamiento distante, puntual y de poca confianza entre niños y docentes, dentro y fuera de la escuela. Raras veces este relacionamiento sirve para reírse de las ocurrencias humanas y cotidianas de docentes y estudiantes. ¿Cómo fuese si esta imagen del docente desapareciera dentro de la escuela? ¿Ese relacionamiento cambiaría?

He pensado que las escuelas son microsociedades y es en ella donde se aprende principalmente la disciplina del cuerpo y del pensamiento. El disciplinamiento del pensamiento corresponde a los intereses de aquellos que han estructurado este modelo educativo con propósitos lucrativos futuros; pues como ya lo sabemos, tecnificar el pensamiento para un conocimiento determinado es un proyecto que a futuro cosechará resultados óptimos. Permítanme citar a Estanislao Zuleta, quien puntualiza mejor esta idea.

En primer lugar, habría que ver la educación como un proceso de formación y acceso al pensamiento y al saber en el sentido clásico en que la filosofía lo ha considerado en la antigüedad. En segundo lugar, habría que ver la educación como un simple procedimiento de transmisión de un saber ya adquirido cuando se trata de un sistema de producción de fuerza de trabajo calificado para una demanda existente en el mercado (1978: 58).

Estas reflexiones abren un debate sobre el sentido y el carácter de la educación y nuestra posición como docentes.

Retomando el hilo de este texto que trata básicamente sobre el contexto pandémico, he de decir que la estructura estática de la educación ha sido vulnerada y la pandemia ha sacado a más de uno de su sitio de confort. Para mi caso, en el desarrollo de la PPE fue necesario reformular los

métodos para la enseñanza y las acciones se direccionaron a recorrer los caminos veredales para generar encuentros pedagógicos y aportar en el proceso educativo de los niños y las niñas de la escuela. Así, el salón de clases fue el territorio de la vereda Muchivioy, un “salón” muy amplio que me permitió ponerme las botas y el abrigo, y encaminarme hasta donde ellos residían con el ánimo de atender esta causa; la pedagogía etnoeducativa. Es como el ejercicio militar para el que hay que llevar a su espalda una mochila y recorrer mucho; pero en vez de armas que propician la violencia, llevamos lápices, colores, cartillas de lectura y hasta “el porta comidas” y todo aquello que nos posibilite respaldar el desarrollo educativo de los niños y las niñas con el propósito de construir un ambiente de paz.

Esta reivindicación que se da fuera de los salones de clase y de las dinámicas escolares, incentiva de manera importante el quehacer del docente, asumiendo el trabajo pedagógico como una labor que requiere sacrificios y retos; pues el poco tiempo de reunión con los niños requería adecuar el tema de trabajo, de tal manera que pudiera ser desarrollado con eficiencia. En otros casos, la reinvención tuvo lugar desde los espacios de comunicación radial, pues algunos docentes, se tomaron estos espacios a fin poder llegar a los estudiantes con orientaciones que ayudaran a sobrellevar la crisis, socializando temas de superación personal, psicológicos y hasta espirituales.

Para seguir en el desarrollo de una práctica pedagógica reinventada, es apropiada una constante reflexión y toma de consciencia por parte de los docentes y todas las partes que conforman la comunidad educativa, pues un trabajo mancomunado direccionará una idea a la prosperidad. Esta reinvención social debe ser aquella que surja como una propuesta de cambio en nuestros entornos de vida; pues pretender que el cambio provenga de aquellos que han estructurado esta realidad, es una esperanza casi muerta.

Ahora bien, el contexto pandémico es una realidad que sirve para volver los ojos al pasado y revisar las formas de vida, pues hay prácticas muy importantes que se han quedado en las nieblas de la memoria, debido a la constante transformación impulsada desde las lógicas capitalistas y los ordenamientos globales. Estas formas de vida son manifestaciones funcionales de nuestra existencia que van construyendo el sentir y la realidad de una comunidad.

Voy a tomar un ejemplo que me parece muy llamativo, en el sentido de analizar los comportamientos que se van adoptando por las necesidades. Antes de la pandemia, las prácticas propias de producción agrícola (chagra) en las familias ingas ya no era una opción, pues las formas de producción están enfocadas al trabajo de los monocultivos, como patrones o empleados. Este impacto provocado por la pandemia hizo que nos diéramos cuenta de que la

chagra es un espacio que genera vida ya que en esta podemos cultivar variedad de plantas que son sumamente necesarias para atender las dificultades relacionadas con la salud y la alimentación, entre otras. Tal es el caso que, a medida que la crisis avanzaba, los alrededores de las viviendas empezaron a tomar un color marrón como señal de que el trabajo en las chagras había comenzado nuevamente. Lo que quiero demostrar con esta experiencia es que las prácticas de vida en las comunidades son muy funcionales a las necesidades que se generan en los espacios, ya que por medio de esta se solucionan los problemas y los saberes comunitarios se mantienen y cobran sentido.

La reinención es una concientización de nuestros actos, que nos lleva a una constante reflexión y significación de su importancia, dándonos la oportunidad de apropiarnos de las cosas que hacemos, con quiénes las hacemos y sobre todo del por qué lo hacemos. Parece ser que estas tomas de conciencia llegan cuando en la existencia humana se atraviesa una situación crítica y es precisamente las condiciones que esta trae, la que nos permite pensar en alternativas de solución o dimensionar otras posibilidades. La creación de nuevas posibilidades u otras maneras de atender las situaciones es quizá la reinención, pues nos convoca a aceptar los cambios o en el mejor de los casos a generarlos. Son muchas las situaciones de la vida cotidiana las que sugieren una reinención y exigen un cambio, pero no siempre son tomadas en cuenta; será por el poder de la costumbre. La reinención es un reto que comienza por el cambio o la transformación personal, pues es el primer escenario de intervención, prueba y/o experimento, probablemente la experiencia obtenida, servirá como elemento que se deba tener en cuenta para una posterior socialización, teniendo esta experiencia como un camino posible de transformación grupal o colectiva. En última instancia, la reinención requiere una transformación del ser, desde su pensamiento y sus acciones.

CAPÍTULO 2

LA VOLUNTAD PARTICIPATIVA, COMO UN ENTRETEJIDO PARA EL AVANCE DE LA ETNOEDUCACIÓN



Fotografía N° 2. Primer encuentro con madres y padres de familia. Jornada de aseo y socialización del proyecto de PPE.

En este segundo capítulo describo la participación de los **actores** involucrados en el proceso de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa, quienes hicieron posible que los propósitos y objetivos planteados en mi proyecto se realizaran en gran medida.

En todo proyecto, que al escribirlo estructuramos un sin número de posibilidades y deseamos alcanzar con satisfacción los resultados, debemos también tener en cuenta las posibles dificultades que encontraremos en su desarrollo. Los proyectos están planeados por las probabilidades de su éxito, mas no por las probabilidades de su fracaso. Pues bien, esta es una experiencia que en primera medida presenta serias dificultades ya que el tiempo en el que se desarrolló es un tiempo en el que las actividades escolares estuvieron paralizadas a causa de la pandemia del Covid 19.

En este capítulo tomaremos las experiencias que se cosecharon al inicio de esta práctica, las cuales dieron lugar al replanteamiento de algunas de las actividades y de los objetivos propuestos inicialmente. El principal cambio fue el escenario educativo; el cual ya no sería la escuela. Cambio en la estructura del proyecto que hizo posible que la intención y esencia de mi propuesta “*sin muros*” se realizara, pues plantearse el ejercicio pedagógico fuera de la escuela requirió otros esfuerzos, y así se hizo.

Como el sentido principal en este capítulo es hablar de los actores, dedicaré este espacio de mi escritura a los niños y las niñas de la Escuela Rural Muchivioy, a sus madres, padres y demás familiares que participaron como promotores de confianza, a la docente titular y al señor rector. En sí, a toda la comunidad de la vereda Muchivioy y a la comunidad educativa que conforma la Institución Educativa Rural Intercultural Madre Laura (IERIML) con quienes tuve la oportunidad de realizar y vivir una experiencia etnoeducativa. Quiero precisar el relacionamiento con las familias a quienes visité para desarrollar mi práctica, las cuales me permitieron conocer más de cerca sus realidades. Este espacio es más que mi gratitud por todos ellos, por abrirme las puertas de su confianza, con el ánimo de avanzar en el proceso educativo de sus hijos.

“La voluntad participativa como un entretejido para el avance de la etnoeducación”, título de este apartado, deja ver que el proceso educativo escolar se constituye por diversos sectores de una sociedad, entretejiendo voluntades, a fin de poder construir el camino que nos dirija a la construcción de sociedades más justas y democráticas. No existiría una propuesta de educación sin la aceptación y participación activa de la comunidad; la estructura educativa y su desarrollo no puede entenderse fuera de las condiciones socioculturales y sociopolíticas de la comunidad. Como dice Freire (1965: 20), “No existe educación sin sociedad humana y no existe hombre fuera de ella”. Afirmación que nos ayuda a entender la educación como un factor importante y fundamental de la composición social. En este sentido, es deber de todos los participantes de una comunidad propiciar una educación para sus hijas e hijos, acorde a las necesidades latentes, que respalde los intereses de una organización societal. Por esto, el solo hecho de que los padres de familia manden a sus hijos a un establecimiento educativo o decidan participar en una propuesta educativa con carácter de “práctica pedagógica” significa que hay un interés: primero, en que sus hijos aprendan o se eduquen, y segundo, están confiando en la propuesta educativa en todo su conjunto (lo que requiere de orientación pedagógica, contenidos, didáctica y tiempo) y ven en ésta una alternativa que promociona otra realidad posible. Una voluntad que nace como propuesta educativa y la otra voluntad que nace como una aceptación de dicha propuesta, configurando un trabajo mancomunado que apunta a una sola intención: promover la formación y educación de los niños y las niñas.

En los inicios de este camino de Práctica Pedagógica Etnoeducativa queriendo cumplir el deseo de encontrarme en un ambiente escolar, en el mes de mayo del 2020 me acerqué a la Institución Etnoeducativa Iachay Wasi Carlos Tamavioy para conversar con la rectora sobre mi práctica, ya que en principio el proyecto estaba pensado para ser desarrollado con niños y niñas de tercer grado de esta institución. Debido a la situación crítica que para el momento se vivía no tuve una

respuesta positiva por parte de la administrativa, pues en función de su trabajo estaba acatando las normas de prevención y yo representaba un riesgo, ya que mi propuesta era adelantar mi práctica haciendo visitas domiciliarias. De esta manera, las posibilidades de adelantar mi práctica en esta institución se cerraron y mi porvenir quedó a la deriva.

Frente a esta situación, como alternativa para desarrollar mi práctica toqué las puertas de la institución de la cual egresé como bachiller, la IERIML. Este fue un nuevo inicio que marcó un cambio en la estructura del proyecto: cambió el escenario, el grupo de niños y niñas al cual iba dirigido, la metodología de trabajo, entre otros aspectos. Pero el sentido principal de este proyecto que era el fortalecimiento de la lengua materna inga se mantenía. Como primer acercamiento burocrático fue con el rector de la institución Arturo Salas a quien le socialicé mi propuesta pedagógica y posteriormente también manifesté que quería trabajar con los niños de la escuela rural Muchivioy, una de las sedes de esta institución. El señor rector escuchó mi propuesta y con total disposición la aceptó, ya que dentro de su política de educación está fortalecer la identidad cultural inga de los estudiantes. Por ello, que mi propuesta fuera orientada al fortalecimiento de la lengua materna inga le gustó mucho. Ya con el permiso adquirido, revisé el proyecto y le hice los cambios respectivos. Esta parte me gusta, pues fue algo que no me esperaba; por eso, el reto sería mayor.

Inicialmente comenté que mi proyecto de PPE estaba enfocado a trabajar con niñas y niños de tercer grado; lo que no fue posible. Con el cambio de institución y de escuela, el reto ya no era trabajar con los niños de tercer grado sino con aula multigrado. Como hasta el momento no tenía ni una corta experiencia con niños o niñas, ni como docente, no sabía qué terrenos estaba aceptando recorrer, pero ese desconocimiento me ayudó para que tomara el trabajo con mayor confianza y entereza. Este fue en principio un cambio que me llevó a estructurar de forma mucho más ordenada los temas de mi cronograma, pues había que tener en cuenta las maneras de desarrollar los temas de acuerdo a las edades y también al grado que cursaban los niños y las niñas con quienes iba a trabajar.

Siguiendo con el entramado de esta experiencia, otra etapa se desarrolla en el acercamiento a la docente titular de la escuela, pues sería ella el puente que me llevaría a conocer de cerca a los niños y las niñas con quienes trabajaría, así como a sus madres y padres. Después de varias caminatas al colegio, fue posible encontrarla con un poco de tiempo, ya que se encontraba preparando las guías temáticas para los estudiantes. El primer acercamiento fue para que el rector nos relacionara y que yo le manifestara mis intenciones; me escuchó, valoró mi propuesta y acordamos otra fecha para seguir conversando. Ya habían pasado ocho días y era el momento

de volvernos encontrar. Esta vez me sentía con más confianza y las tensiones estaban controladas. En este día, la docente me puso al tanto de cómo venía trabajando los temas del saber escolar y la metodología adoptada a causa de la crisis. Con total disposición, atendí la intervención de la docente, pues estos serían los insumos que yo tendría para desenvolverme en el terreno. En esta primera parte fui un agente que escuchaba y que solo intervenía para hacer algunas preguntas. Adicional a esto, comentó sobre la metodología de trabajo, que se trataba del diseño de guías que abordaban temas por áreas y grados. Este trabajo me pareció muy dispendioso, ya que hay que dedicarle mucho tiempo, ya que requiere estructurar los temas, de tal manera que el niño y la niña puedan entenderlo sin que esté el docente presente. Esto es casi que un ejercicio de autoformación, tanto para los niños y las niñas, como como para el docente.

Mientras nos tomábamos un café, comentamos sobre la difícil situación en la que nos encontrábamos (los docentes, estudiantes, padres de familia y demás miembros de la comunidad), pues la crisis global había sacado a la luz los problemas que condicionan nuestras vidas, frente a los que no hay gobierno o entidad interesada en intervenir en el devenir de la población. La docente suspiró; fue un suspiro de inconformismo a la vez que de aceptación; puso cara de resignación. Ya, al final de la reunión, hizo un comentario a modo de invitación: se trataba de una propuesta de minga en la escuela de la vereda junto con los padres de familia. Esta actividad serviría como estrategia o motivo para que yo pudiera relacionarme con la gente y les comentara sobre el trabajo que estaba interesado en realizar. Se acordó la fecha y se concluyó la reunión.

Entre diferentes ideas, poco a poco, paso a paso, el entredijo de la experiencia fue aflorando. Pues el espacio, la gente y el motivo son componentes fundamentales que permiten el avance y desarrollo de una propuesta educativa; pues pensar en la educación es responsabilidad de todos.

Posterior a esto, el siguiente escenario que experimenté fue encontrarme en la escuela de la vereda Muchivioy junto con los padres de familia. Al encontrarme en este espacio, el recuerdo trajo consigo la nostalgia; pues cuando era niño había corrido por estos patios y había pasado significativas horas sentado frente a los blancos pupitres grupales. Encontrar mi escuela llena de polvo, con goteras, sus paredes deterioradas e invadida por los murciélagos, me hizo pensar que el trabajo que realizaría con los niños en mi condición de docente debería ser muy bueno y que debería valer la pena. En este contexto geográfico y sociocultural se encuentra la escuela, las niñas y los niños con quienes adelanté mi PPE.

La Escuela Rural Muchivioy se encuentra ubicada en la vereda que lleva el mismo nombre y es una de las dos sedes de la Institución Educativa Rural Intercultural Madre Laura. Esta es una escuela multigrado, que cuenta con doce estudiantes, cinco niños y siete niñas, en distintos grados: preescolar, primero, segundo, tercero y cuarto. Sus estudiantes están entre los cinco (5) y once (11) años de edad; la mayoría hacen parte de la comunidad inga y la otra parte a la comunidad campesina.

La vereda se encuentra ubicada a seis kilómetros aproximadamente del casco urbano, en la zona alta del municipio de Santiago Putumayo. La mayoría de pobladores de esta vereda pertenece al pueblo inga; pero también hay comunidad campesina proveniente del vecino departamento de Nariño. En conjunto, la comunidad veredal tiene como figura de organización política a la Junta de Acción Comunal para adelantar trabajos comunitarios en pro de la gente del lugar. La comunidad se dedica a las labores del campo, como la siembra de monocultivos de mora, tomate, frijol y maíz, la crianza de especies menores, como cuyes y gallinas, y muy pocas familias se dedican a la ganadería. Estas actividades les permite tener ingresos económicos para solventar sus gastos.

Para ese momento, el panorama educativo de la escuela era de silencio y soledad, al igual que el de las demás instituciones oficiales del país, hasta nueva orden, como consecuencia del cierre. Por ello, paulatinamente, las instalaciones físicas de la escuela sufrieron deterioros: el repello de las paredes se fue desprendiendo, el techo tenía considerables agujeros, los pocos libros de texto y materiales lúdicos estaban al servicio de las ratas y los murciélagos, el ambiente escolar prácticamente había desaparecido.

Debido a estas circunstancias la posibilidad de hacer clases presenciales fue nula. Por ello, la docente titular dedicaba su tiempo en casa para elaborar las guías temáticas de las principales áreas del saber escolar, para que sus estudiantes las desarrollaran en sus casas. No está demás reconocer el arduo trabajo que requiere la elaboración de guías, pues es mucha la creatividad que se necesita para recrear los temas a trabajar. Por ello, la didáctica fue una de las herramientas que se debió tener en cuenta y que permitió a los docentes proporcionar los ejercicios de forma ordenada a sus estudiantes y, claro, a los padres de familia. Fue interesante ver cómo las madres y los padres durante mucho tiempo se vieron obligados a asumir la responsabilidad de adelantar el proceso pedagógico junto a sus hijos, pues eran ellos los que en principio tomaban la explicación de la docente para después transmitirla a sus hijos e hijas. Pero no en todos los casos sucedía de esta manera; muchos padres preocupados por la entrega de las guías de sus hijos a la profesora, fueron quienes las desarrollaron, a fin de poder cumplir el

compromiso adquirido. Esto claramente no contribuyó a la formación cognitiva de los estudiantes, ya que los temas propuestos en las guías fueron ignorados por ellos. Por lo tanto, la contribución de los temas al desarrollo educativo de los estudiantes fueron desaprovechados.

Este es un ejemplo del estado general en que se encontraba la educación escolar en época de pandemia. Estas guías debían ser desarrolladas por los niños con ayuda de sus padres en un periodo de veinte días para luego ser entregadas y recibir otras; este fue el círculo metodológico que estaría presente en lo que duraron los confinamientos, ya que era lo que se acomodaba a la condición de los padres y las madres. La propuesta de la virtualidad no fue ni siquiera una opción para los educandos de la escuela rural Muchivioy, debido a la realidad socioeconómica de las familias; ya sea porque los padres no contaban con un teléfono móvil con acceso a internet, porque no era posible sostener un plan de datos o simplemente porque no se contaba con un celular y a veces ni energía eléctrica en sus casas. Debido a esto y en aras del cumplimiento, la docente asumió las posibilidades que estaban a su alcance y le permitieran dar continuidad a su labor pedagógica.

La docente titular se llama Milena Arciniégas, es egresada de la Normal Superior del Putumayo en el municipio de Sibundoy, estudió a distancia y obtuvo el título de Licenciada en Educación Física. La docente se auto reconoce como mestiza, pues su madre es de la comunidad inga y su padre es colono, así lo manifiesta. El tiempo de experiencia que ha adquirido como docente es alrededor de un año dentro de la institución. Se ha desempeñado como agente del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar – ICBF- y como promotora cultural en la comunidad inga de San Andrés, Putumayo. En el poco acercamiento que entablamos pudimos comentar brevemente asuntos relacionados con la situación educativa del colegio y sobre todo de la escuela de la cual ella hace parte, manifestando la preocupación que se sentía por el “pare” ya que el avance educativo de los estudiantes se vería perjudicado, pues muchos mostraban deficiencias en su progreso académico y esto los afectaría aún más. El eje central que permitió el acercamiento con los padres de familia fue la docente, ya que ella configura el papel de autoridad en la escuela.



Fotografía N°3. Milena Arciniégas, docente titular de la escuela rural Muchivioy.

Frente al deterioro físico de la escuela, la profesora Milena Arciniegas convocó a los padres y las madres de familia a una minga para adelantar una jornada de aseo, con el ánimo de que el espacio físico en el que los niños tomaban sus clases se mantuviera en pie. Fue sorprendente la participación de los padres y las madres. Además de la puntualidad con la que asumieron la convocatoria, se esmeraron porque todo quedara de la mejor manera. Mi relación con ellos hasta ese momento era como un comunero más que participaba de la minga, pero seguramente se preguntarían cuál sería el motivo de mi presencia, ya que no tenía ningún vínculo con la escuela, aparte de ser comunero de la vereda y ser hijo de ella. Fue en la última etapa de esta reunión, ya pasadas las cinco de la tarde, cuando estábamos todos reunidos en el patio y nos sentamos a tomar un jugo, cuando pude tomar la palabra.

Así, el 30 de agosto de 2020, comencé con un saludo: *Puangui, imasatag kanguichi*: “Hola a todos, ¿cómo se encuentran?” Lo demás fue la explicación del motivo de mi acercamiento hasta la escuela con la intención de desarrollar junto a ellos y a sus hijos el trabajo pedagógico; así socialicé mi propuesta de Práctica Pedagógica Etnoeducativa. Comenté sobre la importancia que para mí tiene la socialización de la lengua materna inga con los niños y las niñas, ya que es esta la que nos permite crear un sentido y significar el espacio que habitamos, con quienes lo habitamos y para qué lo habitamos. También les hablé sobre la condición en la que se encuentra nuestra lengua, debido a los cambios que se han generado dentro de nuestros espacios de vida,

ya que poco a poco hemos ido adecuando nuestro comportamiento en relación a esas “otras” formas de vida que nos aleja de lo que podríamos llamar prácticas tradicionales. Les dije que el fortalecimiento de una cultura étnica se da en el pleno sentido de vivir las tradiciones; en otras palabras, que es el uso y la práctica lo que fortalece el pensamiento. No fue mucho el tiempo que tuve para socializar mi propuesta. Así que era momento de escuchar las valoraciones que hacían los padres y las madres que se encontraban presentes. Todos dieron un visto bueno a mi propuesta, considerando los puntos de reflexión a los que había hecho referencia y decidieron participar en esta invitación que les planteaba.

Así, comentamos en conjunto la metodología de trabajo, pues la intención era organizar un calendario en el que yo los pudiera visitar en sus hogares por un tiempo mínimo de dos horas, en el cual, junto a los niños, pudiera adelantar mi práctica. Uno de los criterios fue la participación voluntaria de las familias, pues no todos contaban con el tiempo para poder atenderme en sus casas, pues el trabajo que habrían de realizar no les permitía.

En esta primera reunión la profesora Milena informó que al otro día, 31 de agosto, se deberían reunir otra vez ya que les entregaría las guías temáticas y les explicaría los temas para que fueran desarrollados por sus hijas e hijos en sus casas. En esta jornada fui colaborador de la profesora Milena porque participé en la explicación de alguna de las guías que ella había preparado. También en esta jornada acordamos las primeras fechas de mi visita hasta los hogares. Estas visitas cumplirían otro compromiso: colaborar en la explicación de las guías preparadas por la docente titular en los temas y las áreas en que los niños y las niñas encontrarán dificultades de comprensión, pues había algunos que tenían problemas en el proceso de lectura y escritura de la lengua castellana, con los números y la matemática, al igual que las ciencias, tanto naturales como sociales. De esta manera, mi trabajo consistiría en retroalimentar el saber escolarizado en tiempos de pandemia.

Dado que la metodología de mi trabajo se basó en visitar a los niños y las niñas en sus hogares, fue necesario que los padres y/o las madres de familia firmaran unas cartas en las que me autorizaron para trabajar con sus hijos e hijas. De la misma forma, tuve que solicitar un permiso al Cabildo Inga que posibilitara mi movilidad por el territorio, sin tanto problema; pues las restricciones estaban en su tope.

La disposición por parte de los padres y las madres de familia por querer colaborar en este proceso, fue el inicio de la materialización de la PPE presentada a la universidad y el primer paso para la experiencia como docente etnoeducador. La experiencia contada hasta esta parte es una

pequeña muestra de las vivencias que se cosechan fuera del claustro universitario, pues son acontecimientos que van surgiendo a medida que las circunstancias lo requieren y acomodarse a ello es auto formativo.

A veces uno se imagina que el proceso de su formación se debe solo a los méritos personales, pero olvidamos que por hacer parte de un grupo social, gran parte de nuestro aprendizaje y lo que seguimos aprendiendo se debe precisamente a este contacto que se da de forma espontánea en el día a día. Por este motivo, considero que todas aquellas propuestas que surjan deben ser pensadas para la gente y trabajadas con su participación. En este sentido, mi PPE busca construir una experiencia colectiva, en la que podamos evaluar el proceso desde distintos puntos de vista. Por esto, dentro del campo de la pedagogía o del saber educativo se debe tener en cuenta que el currículo no solo se debe constituir por el carácter de las teorías educativas (entendidas como elementos importantes), sino que también se debe tener en cuenta la participación de la comunidad, escuchar sus recomendaciones y propuestas, para que se pueda consolidar una construcción curricular pertinente. Pensar en propuestas curriculares desde “adentro” es tener en cuenta las realidades; por lo tanto, a mi criterio, el proceso educativo se estará cumpliendo o interviniendo de forma adecuada o contextualizada.

Pensar la etnoeducación es pensar en las estrategias que harán posible el desarrollo de temas sobre la situación étnico y cultural. Esto exige que los materiales didácticos sean elaborados por los mismos docentes, ya que este tipo de materiales no los encontramos con facilidad en las papelerías o son muy escasos. El proceso etnoeducativo enmarcado desde la lógica de la educación oficial permite al docente ser diseñador y creador de sus propios recursos educativos, lo cual requiere disponer de tiempo, materiales y sobre todo ser conocedor de los temas que va a trabajar con los niños. En este sentido, etnoeducar es etnoeducarse, es tener conciencia de la autoformación.

Como el foco principal de la educación escolarizada son los niños y las niñas, como el pilar fundamental de la estructura educativa, al igual que los docentes, estos deben ser participantes activos y actores principales en las propuestas educativas, ya que en principio son ellos los encargados de evaluar el trabajo realizado por el docente.

Los actores principales de mi práctica pedagógica fueron los niños y las niñas de la escuela Muchivioy ya que fue con ellos con quienes tuve contacto todo el tiempo. Al lado de ellos aprendí la importancia y el compromiso que requiere la labor docente, pues el solo hecho de programar una fecha de trabajo requiere la preparación de un tema, desde los conceptos hasta las

actividades a realizar. Quiero en esta oportunidad, dedicar este trabajo a aquellos pequeños que se tomaron su tiempo para esperar al profesor que los visitaba esporádica y paulatinamente en sus casas, llevándoles algo de buen humor con las intenciones de escucharlos y aprender. Considero que lo que viví en esta experiencia no se volverá a repetir y que esta “práctica” pedagógica (de un estudiante para optar al título de Licenciado en Etnoeducación) fue para los niños, que me hicieron sentir docente o “profe” por un momento, mucho más. Para ellos fue tan real este proceso, que de alguna manera significó una clase más dentro de su formación escolar, desconociendo que al igual que ellos yo también estaba aprendiendo a hacer lo que no sabía.

2.1. La acción pedagógica, una obra que no permite ensayos

La vida es una obra de teatro que no permite ensayos, por eso canta, ríe, baila y llora y vive intensamente cada momento de tu vida, antes que el telón baje y la obra termine sin aplausos.

Charles Chaplin (1889-1977)

Este epígrafe quizá no corresponde al tema educativo, pero sí a una reflexión intensa sobre el sentido que le damos a nuestra vida, nuestro existencialismo, y las implicaciones de nuestras acciones. Llevado esto al escenario educativo y sobre todo al papel del docente en relación con sus estudiantes es conveniente pensar sobre cómo influimos en sus vidas y cómo nos responsabilizamos de ello. Por esto, la acción educativa debe ser la configuración conjunta de un presente que nos otorgue satisfacción y felicidad. Asumiendo la experiencia como aquello que toca las puertas de la conciencia y es en este momento donde debemos tomar una decisión desde nuestra convicción.

En una conferencia, el escritor español Jordi Sierra i Fabra afirma que la práctica de la escritura nace de las sensaciones más profundas que el cuerpo experimenta al momento de encontrarse entre las letras; habla de tener un sentimiento profundo por las letras. Es una profunda interpretación del hombre sobre las acciones; en este caso la lectura y la escritura. Es quizá este un ejemplo pertinente que nos vislumbra la importancia de significar nuestras acciones; darle sentido a lo que hacemos nos dará felicidad y no está demás aplicar esto en el terreno educativo, pues el motivo principal que debe mover los duros cimientos de la comodidad, la cotidianidad y la quietud son los niños y las niñas, quienes con su inocencia depositan en nosotros su confianza, esperando de nosotros los docentes espacios y motivos de aprendizajes significativos. Habría que hablar, en este sentido, de una propuesta educativa basada en la sensibilidad y las emociones, teniendo en cuenta la naturalidad de los niños y las niñas en su desarrollo cognitivo, afectivo y práctico. Interpretar la educación desde esta perspectiva abriría las posibilidades para

una mejor comunicación, mejorando la socialización de los diversos aprendizajes, pues aquellos a quienes pretendemos educar, “son sujetos que sienten, actúan y piensan” así como lo manifiesta Wallon, haciendo referencia a las dimensiones del ser humano (Citado por De Zubiría 2010; 19). En este sentido la comunicación permite el relacionamiento y el vínculo de las afectividades; por lo tanto, el ambiente rígido, monótono e inflexible se irá disipando. La condición principal del docente debe ser la constante reflexión sobre su práctica, pues esta se alimenta de las equivocaciones, condición inherente a la vida humana, al igual que el cambio.

Motivado por seguir conociendo más del terreno educativo y por querer seguir alimentando la vida personal desde esta experiencia considero la labor educativa del docente como una conducta ética que debe tomar para consigo mismo, pues de la forma como el individuo es educado podrá educar a su otro. En este sentido debemos tener en cuenta que las conductas y / o comportamientos humanos dentro de un contexto social determinado se socializará, de tal manera que puedan servir como espejos posibles a ser tomados en cuenta por aquellos quienes nos observan, y es pues, en el contexto escolar donde esto se evidencia de forma frecuente. En este sentido, el docente es el modelo o el espejo a tener en cuenta por sus educandos. Es el docente quien por medio de su actitud, voluntad y disposición frente a su labor educativa transmite y genera procesos de educación autónoma. Por ello, es necesario considerar que el proceso educativo se desarrolla en todos los escenarios donde ocurre el relacionamiento humano. Otros lo llamarán socialización cultural sin darle mucha importancia al sentido educativo, pero hay que asumir que este proceso siempre, de alguna manera, genera aprendizajes en el sentido positivo o negativo, y son los sentidos del cuerpo humano los que captan y almacenan mensajes de forma inconsciente que posiblemente serán manifestados más adelante.

Los aprendizajes se constituyen a partir de las experiencias y creo que contar anécdotas es la mejor forma de explicar una idea. Voy a tomar una anécdota para hacer referencia al sentido de la lectura; este es un caso muy personal que quiero narrar. A veces me encuentro junto a mi hijo de cuatro años y compartimos nuestro tiempo, yo leyéndole algún cuento y él escuchando y comentando lo que su imaginación recrea. Otras veces compartimos el mismo espacio, pero cada uno está en su cuento: mientras yo leo un texto o escribo alguna idea en mi cuaderno, él juega. Lo curioso e interesante a la vez de esto es que de manera inconsciente estoy creando y recreando un escenario, un ambiente, en el que para el niño se vuelve normal tener evidencias de la práctica de la lectura y escritura, volviéndose en referencias para la práctica. Por esto es él quien opta de forma voluntaria imitar este comportamiento. Los “garabatos” son muestra de la práctica de la escritura y por ende hay una interpretación de que esos garabatos cumplen la

función de comunicar un mensaje, ya que cuando se le pide que lea hace una lectura recreada desde su imaginación.

A mi juicio una de las dificultades que separa considerablemente el proceso educativo de las niñas y los niños es la interpretación que hace el adulto sobre la condición de los pequeños, ubicándolos en la casilla de los que “no saben” y a quienes hay que enseñarle. De esta forma se les niega su forma de expresar y manifestar su pensamiento y su saber, ya que no encaja en la idea de saber del adulto prejuicioso. Con esta manifestación del relacionamiento jerárquico se abre una brecha entre el que aprende y el que enseña; también los fines de la educación se verán orientadas a la enseñanza de técnicas por medio de métodos que poco ayudarán al educando a ver en la educación escolarizada una opción para el aprendizaje pleno y gustoso.

Por esto considero que una de las formas efectivas de educación se debe a la conducta que asume el que educa frente al que va a educar, pues en muchos casos la responsabilidad de la deficiencia en la educación la asumen los que aprenden y no los que enseñan. Hay ejemplos claros en las escuelas de docentes que exigen a sus estudiantes escribir pero ellos no lo hacen. Lo mismo pasa con el ejercicio de la lectura y otras responsabilidades de tipo académico que no son practicados por el que enseña. Considero que las exigencias van en la medida en que cada uno se exige a sí mismo, pues no podemos esperar grandes avances si somos nosotros los que no los propiciamos. Educar exige total responsabilidad en la formación del yo, para compartirlo con el otro.

La acción educativa exige asumir con criterios éticos la formación de ciudadanos capaces de desarrollarse de forma integral dentro de la sociedad. En este sentido la educación debe considerar unos propósitos claros sobre lo que busca alcanzar y para qué. Esta idea vislumbra que la acción educativa requiere conciencia pedagógica, pues es por medio de esta donde estamos creando una concepción sobre el hombre y la sociedad.

Entender que el ejercicio de la educación va más allá de la responsabilidad laboral, dará la posibilidad de cuestionar e interrogar sobre los propósitos y los fines de la escuela, los contenidos curriculares, los métodos de enseñanza y sobre todo a pensar sobre lo que significa enseñar y aprender, enseñar a quiénes y quiénes son los que deben aprender, en qué condiciones, qué deben aprender y eso para qué les sirve. Poner en cuestión e interrogarse sobre un sistema de educación ya establecido, quizá sea un buen comienzo para replantear la tarea compleja de ser docente. Por ello, la gran responsabilidad del docente debe ser la planificación de su trabajo con el fin de llevar un proceso educativo consciente, eficiente y sobre todo para que sirva en el

desarrollo personal del niño y la niña. Si no se da de esta manera, estaremos en una situación cuyo escenario solo sirva para recrear un trabajo instructivo, dejando de lado la humanidad del sujeto para convertirlo en objeto mecánico, comercial y técnico capaz de ser servicial a los propósitos de un sistema que utiliza y se beneficia de la fuerza y el trabajo del sujeto.

Los docentes estamos llamados a formar seres libre pensadores, creadores de saberes, seres autónomos, seres que confíen en sus capacidades creativas y con lo cual se sientan felices; debemos incentivar la confianza y el anhelo por el aprendizaje. Para ello, la educación y sus contenidos, métodos y tiempos de enseñanza deben garantizar en el individuo su pleno desarrollo, capaz de seguir trazando su aprendizaje.

Algo que permite la obra teatral es poner en escena una representación: actuar para la recreación. Lo que la acción pedagógica no puede permitirse es desarrollar un proceso educativo donde no se tome en consideración el devenir de los estudiantes por hacer un trabajo "recreativo", representativo, actuado y sin consciencia, pues depende de cómo intervengamos con los estudiantes en la escuela y en su proceso de formación, como ellas y ellos se manifestarán más adelante cuando sean adultos dentro de una sociedad.

CAPÍTULO 3

LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA ETNOEDUCATIVA, EL SENDERO QUE CONSTRUYE AL DOCENTE



Fotografía N°4. Primer día de Práctica Pedagógica Etnoeducativa

En este capítulo comparto las experiencias vividas como practicante etnoeducador; una experiencia que se gestó al lado de madres, padres, niñas y niños que componen y configuran la comunidad de la vereda Muchivioy. La intención principal es abordar los acontecimientos más relevantes que marcó mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa para desarrollar ideas que contribuyen en el proceso de formación, tanto para los niños como para el docente. Un trabajo desarrollado con niñas y niños de la escuela rural Muchivioy, quienes con su calificativo de el “profesor” llenaron de confianza mi labor y me convencieron de seguir con seguridad en este pequeño ejercicio pedagógico denominado “práctica”. Ante todo, comentar que la labor docente requiere de mucho esfuerzo y dedicación, pues es una de las labores que permite alcanzar transformaciones desde las pequeñas acciones. Por esto, se hace necesario que quien ejerza esta actividad de carácter social debe tener un sentido de apropiación profundo de la educación. Interiorizar la labor educativa es comprometerse con una acción política encaminada al cambio de la sociedad.

Mi experiencia etnoeducativa la construí al lado de un grupo de diez estudiantes de distintos grados: siete niñas y tres niños pertenecientes a la comunidad inga. Mi acercamiento hasta sus viviendas para desarrollar mi PPE se debió a la situación social que atravesábamos en el 2020 a raíz del Covid-19, la cual exigió el distanciamiento social y el cese de actividades presenciales. Este acercamiento permitió ver más de cerca las condiciones socioeconómicas en las que se encuentran las familias, pues las condiciones de vida precaria y las necesidades que se vislumbran son los testigos directos de la poca relación que existe entre las instituciones de la administración pública como la alcaldía municipal y el cabildo inga. La comunidad no cuenta con un respaldo efectivo ni afectivo para lograr condiciones de vida digna que garantice el bienestar individual y familiar. Esto promueve inequidad y los que más se sienten afectados son aquellas familias que habitan las zonas rurales y que día por día deben salir a sus trabajos para sustentar a sus familias. Además, los condicionamientos a los que estamos sujetos, respondiendo al ordenamiento nacional, antes de la pandemia y en la pandemia, cada vez fraccionan más la sociedad y la vuelven más desigual.

Una muestra de esta desigualdad fueron las condiciones a las que sujetaron la educación durante los confinamientos, que muestran un claro desconocimiento de las realidades: pues aquellas formas de educación mediante entornos virtuales y a distancia excluye a las mayorías de este país, ya que las condiciones de las comunidades ubicadas a los extremos y en las periferias de la geografía nacional también nos encontramos en los extremos de la organización política, a la cual se la denomina como “democrática”. Esta falsa democracia marcada con buenos tintes de violencia, desigualdad, abandono, pobreza, corrupción y otros males. La negligencia administrativa del gobierno y la falta de conocimiento de la realidad del país, condujo a pretender atender la crisis social por medio de la virtualidad, proponiendo una educación escolarizada desde Internet, pero fueron muchas las experiencias que dejaron ver que dicho propósito no se podía cumplir: ya por la falta de equipos de cómputo dentro de la escuela, la de equipos electrónicos de comunicación, la falta de Internet y en otros casos hasta de energía eléctrica en muchos hogares. ¿Serán estas las condiciones que permitan dar continuidad al proceso educativo de los niños y las niñas dentro de las ruralidades de nuestro país? Obviamente no. Pero existen otros que comprometidos por la formación de sus estudiantes asumen su labor de manera responsable y ven en la situación de crisis una oportunidad de cambio; son los maestros y las maestras luchando por mantener vivo un proceso educativo.

Esta fuerte crisis que ha abatido la educación pública, analógicamente hablando, es como si al enfermo le pega la recaída. Pero la indiferencia y el olvido por parte del gobierno nacional frente

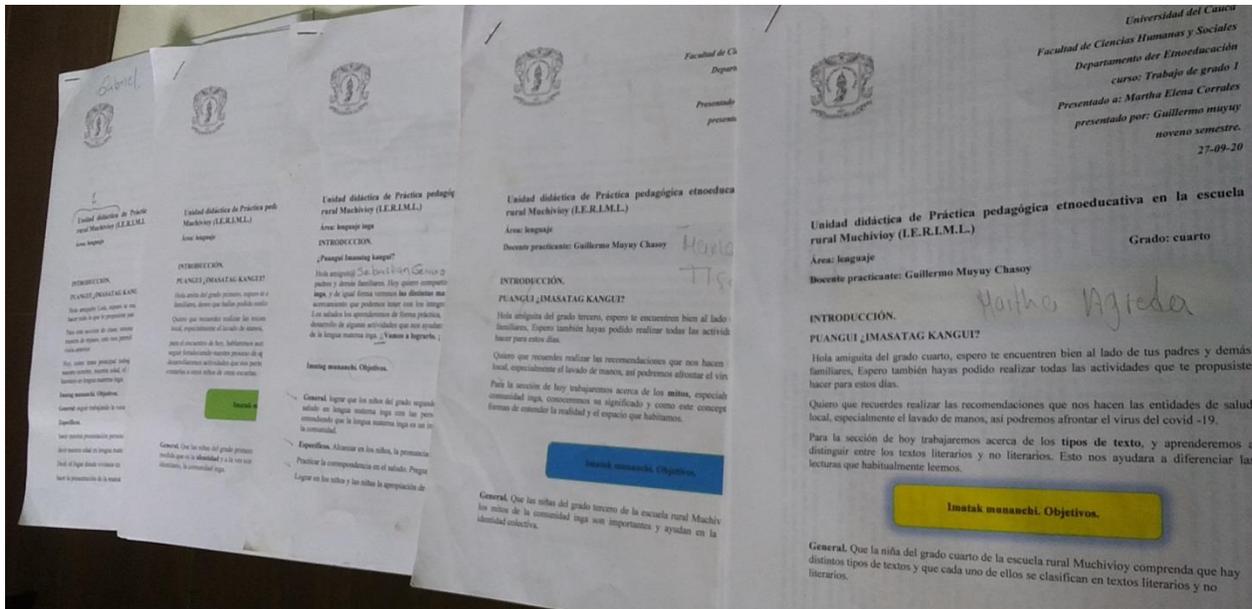
a la educación, no solo lo han sentido los estudiantes de escuelas y colegios, sino también los estudiantes de educación superior, docentes, líderes sindicales, líderes comunitarios y toda la sociedad popular colombiana.

En este difícil contexto social, agravado por una pandemia, fue un gran desafío iniciar la experiencia etnoeducativa, pues el escenario al que habitualmente le delegamos la educación no lo pude conocer, pues no tuve contacto directo con la docente en clase para que evaluara mi trabajo, nunca pude escuchar la bulla colectiva de los estudiantes en los salones. Por eso, no tuve que alzar la voz para ganar atención, no conocí los espacios de recreo ni cómo juegan los niños con sus compañeros o cuál es el tema de su conversación. Tampoco pude evidenciar el grado de compañerismo que manifiestan los niños en la realización de trabajos grupales y tampoco fui testigo de alguna riña entre ellos. Desconozco totalmente ese escenario desde el desempeño de mi papel como practicante docente, mas guardo todos aquellos recuerdos que viví como estudiante de escuela. Por el contrario, mis escenarios de aprendizaje y enseñanza fueron los hogares de los niños a quienes visitaba; la sala, el corredor y el patio de las casas fueron las “aulas”, en un proceso de acompañamiento personalizado. Mis espacios y lugares pedagógicos y etnoeducativos fueron los largos caminos llenos de barro por los cuales pasaba, fue el encontrarme con los padres, madres, abuelos y demás con quienes compartí la palabra mientras organizaba la mesa para estudiar, fueron las largas rutas de camino en solitario y el cansancio exhaustivo, un ambiente educativo con algo de silencio en las cortas clases ambientado por música infantil, la falta de recreos y refrigerios, y el acompañamiento constante en las jornadas de trabajo fueron mi realidad. Lugares y espacios que promovieron en mí una sensibilidad y un mayor compromiso por el acto de educar. Las condiciones sociopolíticas determinaron mi práctica pedagógica etnoeducativa, pero no por esto dejé de aprender; es más, aprendí mucho.

3.1. Las luces que iluminaron mi sendero pedagógico etnoeducativo

Las descripciones y reflexiones anteriores marcaron el inicio de la experiencia pedagógica, pues debí asumir responsabilidades que van muy ligadas a poner en práctica los conceptos de didáctica, currículo, etnoeducación y pedagogía, entre otros, que me permitieron ir construyendo bases para alimentar mi experiencia docente. En este sentido, el proceso educativo es un sistema de engranaje que se compone de elementos esenciales que le dan movimiento a la estructura educativa para que pueda avanzar. Fue así como hubo la necesidad de explorar, entender y

poner en práctica dichos conceptos que dieron comienzo a lo que sería la realización de las clases por medio de un micro currículo que para este caso sería la creación de los planeadores temáticos, en los que debía tener en cuenta los engranajes en pro de ofrecer y cosechar una experiencia significativa. En este sentido, la Práctica Pedagógica Etnoeducativa es la puesta en escena del conocimiento teórico-pedagógico, a la vez que la construcción de un conocimiento que promueve experiencias y aprendizajes significativos, tanto para el estudiante como para el docente.



Fotografía N°5. Guías temáticas trabajadas en clase.

Teniendo en cuenta la perspectiva temática de mi práctica pedagógica que fue las relaciones entre cultura, pensamiento y lenguaje, el camino trazado buscó recorrer cuentos, anécdotas, mitos y leyendas que hacen parte de la literatura propia y que se guarda en la memoria, la palabra oral y la lengua materna de la comunidad inga, con el fin de alcanzar su comprensión, su significancia y el valor de ésta en la construcción de las percepciones culturales. Es así como la oralidad se manifiesta como un elemento fundamental en la tarea de fortalecer y revalorizar los modos de vida de la comunidad ingana, ya que nutren su identidad de forma integral, en su pensamiento y su práctica. La figura de la literatura en este sentido cobra vida porque nos permite recorrer sin límites o “sin muros” las sendas de la creatividad mágica y real de la cosmovisión o mundo del pueblo inga. Por esto el enfoque literario nos permite leer y entender el mundo del cual hacemos parte, y crear nuestra propia percepción de realidad. Desde el foco pedagógico, la literatura es una de las formas que viabiliza la construcción de saberes, pues ese trabajo imaginativo dota de curiosidad al ser, para que este cree y recree sus habilidades cognitivas,

afectivas y prácticas en beneficio de su conocimiento. El trabajo educativo desde el campo del saber literario es, a mi juicio, una de las rutas que lleva a pensarse el aprendizaje de la lectura y la escritura de forma distinta a la que propone el método tradicional de alfabetización, pues por medio de la literatura el ser crea una relación distinta con el mundo de las letras, entendiéndolo como un estilo de vida funcional al mundo contemporáneo. Considerando lo anterior, el eje central que movió mi práctica fue la categoría *anteua parlukuna*, ya que es una puerta de entrada a la memoria de la colectividad cultural inga.

Anteua parlukuna - “los cuentos antiguos” - es un concepto que me permitió acercarme a otros conceptos muy propios de mi propuesta pedagógica etnoeducativa, tales como: identidad, memoria colectiva, cosmovisión, cosmogonía, lengua propia, territorio y muchas otros que aportan a la construcción de lo que significa la cultura inga. Al respecto, para trabajar el tema **Mi identidad inga** con mis estudiantes propuse un ejercicio muy bonito que consistió en representar por medio de un dibujo las prendas tradicionales de la comunidad. También hicimos un muñequito para ponerle los ropajes tradicionales.



Fotografía N°6. Niños de grado Primero y Preescolar trabajando el tema de mi identidad inga.

Anteua parlukuna es una expresión muy corta en su pronunciación pero con gran amplitud en su significado, encierra en sí un pensamiento, un lenguaje y sobre todo una forma de proyectar la vida. La memoria guardada en esta pequeña expresión es muestra de la existencia de un conocimiento en particular del pueblo inga, labrado dentro del espacio al cual denominamos *alpa* - mamá o madre tierra - en donde fue posible germinar experiencias que aportaron a la educación de las generaciones anteriores y que en la actualidad, por medio de la oralidad, aún se sigue transmitiendo a las nuevas generaciones de niños y jóvenes. Pero existen complicaciones, pues

la práctica de la tradición oral en el idioma inga se ha debilitado fuertemente; son pocas las personas, sobre todo mayores, las que aún manifiestan esta bonita tradición.

La tradición oral dentro de las comunidades indígenas configura un proceso educativo, y quienes mejor saben hacerlo son las personas mayores quienes, con su habilidad narrativa y su sentido profundo, transmiten la configuración cultural del ser inga y recrean en la imaginación del oyente una realidad mágica. Para el caso de la comunidad inga, el proceso de la educación desde la tradición oral se da desde el seno de las familias a muy temprana edad. Esto permite configurar nociones de realidad en el infante que permitirán más adelante su relación con el entorno y la convivencia con los que habitan en él. Es de esta manera como se van consolidando las características de la cultura.

Son diversas las enseñanzas que se puede transmitir por medio de la oralidad; enseñanzas que permiten percibir, interpretar y recrear el espacio que se habita y donde se convive. Es así donde la identidad colectiva cobra su sentido y se cimientan los saberes y tradiciones de una comunidad, a lo que podríamos llamar cosmovisión. Por lo tanto es el lenguaje el que nos ayuda a comprender el mundo que habitamos.

Tomando en cuenta la importancia del lenguaje para la configuración de un pensamiento y un modo de vida, el concepto de *anteua parlukuna* se convirtió en el eje central de mi propuesta etnoeducativa, pues por medio de esta fue posible adelantar el propósito político y personal que hace referencia al fortalecimiento de la identidad del pueblo inga desde la práctica de la lengua materna. Identidad entendida desde el pensamiento y su práctica. Abordar el objetivo del fortalecimiento cultural es propiciar la apropiación de la cultura como un modo de vida que se expresa en la cotidianidad, pues no puede haber costumbres si no existe su uso. En este sentido, el compromiso de la etnoeducación y del etnoeducador es propender por la concientización de la importancia del pensamiento y la práctica de los fueros culturales, lo que significa entender e interpretar el mundo de una forma particular, y uno de los aspectos que dejan ver con claridad las distintas formas de configurar las realidades culturales es la lengua materna, ya que deja entrever las percepciones que una sociedad tiene en relación al espacio que habita, lo que le permite construir y otorgar un significado.

Por lo anterior, trabajar con las historias antiguas de la comunidad inga me permitió entender que dentro de estas podemos encontrar aspectos muy importantes que componen su identidad y su tradición. Aspectos que se manifiestan en la lengua materna, los espacios sagrados o territorialidad, la arquitectura, la religiosidad, los modos y las formas de trabajo, en el arte, las

festividades, las alimentación, entre otras prácticas que por el paso del tiempo han ido quedando en desuso, por lo que es necesario y urgente retomar. Así, la lengua materna y la categoría de *anteua parlu* son esa “biblioteca” que permite realizar un estudio más profundo sobre lo que significa la identidad de la comunidad inga.

Un aspecto fundamental de la identidad del pueblo inga es su lengua materna, pues por medio de ella transmitimos mensajes y creamos realidades que solo podrá entender aquel que haga parte de la comunidad y que sea hablante de inga. Por ejemplo, para la comunidad inga el término *waira* va mucho más allá de su significado referencial que es “viento”. *Waira* tiene un significado mágico religioso que hace alusión a la existencia de los espíritus en la tierra. Por esto, el inga en su realidad coexiste con seres sobrenaturales y para su convivencia ha creado mecanismos que ayudan a mantener el equilibrio natural. Esta realidad quizá sea un poco extraña para aquel que no hace parte de este grupo humano, pues lo mismo sucede con el inga que desconoce otras realidades. Como este ejemplo existen muchos otros que componen la identidad inga, y manifestaciones de este tipo son los que hay que fortalecer.

Por su parte, la oralidad como componente sociocultural inga llevada al escenario pedagógico etnoeducativo, colabora en la revisión de ese pasado histórico de la identidad comunitaria para reflexionar y concientizar al estudiante del porqué es necesario seguir conservando y a su vez reproduciendo los modos de vida tradicionales, pues son estos los que le permitirán desarrollarse socialmente. Es por esto que al recoger las historias de nuestra oralidad y al compartirlas con niños y niñas, sentimos que los saberes guardados en las narrativas sugieren un modelo de educación fundamentados en los valores humanos. Pocas veces los saberes locales son tomados en cuenta como aportantes en la educación del individuo, por ello pasan desapercibidos y su importancia es poco valorada. La propuesta de remover la tradición oral fue con el ánimo de contarle a las niñas y los niños de la Escuela Rural Muchivioy que la comunidad inga tiene una percepción particular del mundo y debido a esto nuestra noción de la realidad es distinta al de las otras comunidades.

En este contexto, existe una gran preocupación dentro de la comunidad por mantener viva las tradiciones culturales propias. Por esto se ha optado por socializar los fueros culturales dentro de los escenarios escolares tomándolos como temas transversales a ser estudiados. Pero el problema radica en que lo que se está enseñando no es puesto en práctica por los docentes y menos aún, por los estudiantes. Una situación que evidencia esta incoherencia es cuando en los salones de clase se habla sobre la importancia de mantener viva la chagra, la tulpá o la oralidad, o alguna otra tradición cultural, pero ninguno se manifiesta en la vida cotidiana del que enseña.

Por esto considero que dentro de un proceso educativo se debe tener en cuenta la coherencia entre lo que se propone hacer y lo que verdaderamente se hace; pues “La práctica educativa en la que no existe una relación coherente entre lo que la maestra dice y lo que la maestra hace es un desastre como práctica educativa” (Freire 2004; 83). Para el momento se hace un elogio del pasado, deseosos de poder existir en aquellas realidades, pero en el presente ninguno está dispuesto a cambiar el estilo de vida moderno. Es aquí donde nace una incógnita gigante sobre si las tradiciones de una cultura se fortalecen solo evocándolas o hay que ponerlas en práctica. Este es uno de los retos del trabajo etnoeducativo pues exige una auto etnoeducación que le permita al individuo el desarrollo coherente de su propuesta educativa.

Con estas reflexiones, dejo ver que la Práctica Pedagógica Etnoeducativa para mí significó volver la mirada a ese pasado ancestral para tomar conciencia de mi identidad inga, pues un proceso de socialización efectivo dentro del contexto escolar es aquello de lo que el docente está convencido en sí mismo, ya que no se puede enseñar lo que se ignora; por lo tanto, al momento de transmitirlo lo hará de forma eficiente. Para este trabajo pedagógico las estrategias didácticas son las herramientas que hacen posible la construcción de significados y realidades, ya que facilitan y permiten poner en juego la creatividad y la habilidad del docente que crea un escenario significativo para que el mensaje socializado sea comprendido por el estudiante. En este proceso es necesario incorporar los conocimientos previos del niño; de esta manera su proceso de formación escolar se llena de confianza y optimismo, y contribuye a que sus aprendizajes previos se fortalezcan.

Este trabajo de PPE exige una planeación minuciosa del qué, del cómo y del para qué se enseña, lo cual requiere dedicar tiempos prolongados al diseño de una ruta metodológica o currículo, a corto, mediano o largo plazo, que permita alcanzar los propósitos deseados. Según el psicólogo español César Coll un currículo se construye a partir de cuatro preguntas: ¿Qué enseñar? ¿Cuándo enseñar? ¿Cómo enseñar? ¿Qué, cómo y cuándo evaluar? (De Zubiría 2010; 35). Si claramente se responden estas preguntas dentro del proceso etnoeducativo, estaremos creando un campo del saber para la acción transformadora; pues la educación como propuesta política, transformará a los individuos, quienes comprometidos por el devenir de su sociedad tomarán conciencia en beneficio del fortalecimiento y la conservación de los saberes que se asumen como propios.

Así que para que mi práctica pedagógica cobrara sentido, empecé por responder las preguntas: ¿Qué es enseñar?, ¿Para qué enseñar? Incógnitas que fueron las ventanas que me permitieron interpretar el sentido de la educación de forma distinta, pues al principio creía que la práctica

pedagógica era poner extensos talleres y calificar los resultados sin importar si los contenidos propuestos eran entendidos o no por los estudiantes. Por esto considero que el docente como sujeto que educa en todo momento debe generar preguntas sobre su propia condición, pues en sus manos está una misión muy compleja que es la de alimentar el ser y el saber de los individuos.

Para alimentar el ser y el saber de los estudiantes con quienes entablé relación pedagógica fue necesario recopilar por medio de audios y transcripciones los cuentos antiguos, seleccionarlos de acuerdo al tema que se fuera a trabajar y elaborar una guía donde se abordara por ejemplo, el concepto de mito. La guía constaba de objetivos a alcanzar, mediante la realización de lecturas y actividades que aportaran a comprender el tema propuesto. Dicho tema era motivo de conversación, pues los niños de forma natural comentaban los aprendizajes construidos al lado de sus familias, ya que se sentían identificados, y los recreaban, de tal manera que dejaban ver que las clases no eran aburridas. Además terminaban proponiendo temas de su interés para ser trabajados en las clases siguientes. Hacer uso de ejemplos donde los niños se sienten identificados nos acerca más a la comprensión del mensaje, pues un mensaje abstracto cobra sentido si se tiene en cuenta la realidad. Distinto es el caso de las temáticas que se abordan solo desde los libros de texto; por ser temas abstractos y por no ser pertinentes al contexto de los estudiantes, el proceso de aprendizaje es tomado de forma mecánica, haciendo caso omiso a los criterios que determine el docente, pues en este caso es el docente quien cree que posee el saber, y los niños solo se disponen a escuchar y a cumplir con sus deberes.

Uno de los aspectos que resalto de mi experiencia como docente fue la confianza que pude construir con los niños y las niñas, esto me permitió poder escuchar sus ideas sin ejercer la autoridad que se le suma al docente. Es sumamente importante, a mi juicio, tejer con buenos hilos la confianza entre el que enseña y el que aprende, pues una propuesta educativa desde la afectividad es poco común cuando la noción de educación es más conceptual y teórica. Por esto, cuando el docente pregunta, escucha y comparte las opiniones, el ambiente para el aprendizaje se transforma en una colectividad de ideas a ser tomadas en cuenta y que retroalimentan el proceso educativo. Con esta idea manifiesto la importancia de tomar en cuenta las percepciones que tiene el educando sobre su propio proceso de aprendizaje, pues esto lo convierte en un sujeto autónomo, creador de su propio saber y le permite apreciar lo que hace. Considero como alternativa de cambio de ese escenario escolar rígido, una pedagogía de la afectividad capaz de liberar al ser de la sumisión, del silencio y la quietud que los dote de seguridad, entusiasmo, disciplina auto formativa y sobre todo de valor para asumir los retos que la vida propone.

El tiempo de la práctica pedagógica es un periodo para el asombro, mucho más si previamente no se ha contado con experiencia docente, pues los momentos que van surgiendo en la medida que se va avanzando en el trabajo pedagógico son motivos de aprendizaje y reflexión que alimentan la experiencia educativa. Este asombro le permite al docente crear constantemente ideas, imaginar, proponer y recrear escenarios diversos para el aprendizaje, tener una percepción distinta sobre su labor, aprovechando los múltiples recursos que encuentra a su alrededor como componentes importantes para el acto educativo. Un ejemplo de este asombro es una anécdota que alimenta de forma positiva mi experiencia docente: en una de mis visitas tuve la oportunidad de encontrarme con don Salvador Chasoy, abuelo de niño con quien iba a trabajar. Aprovechando su presencia quise conversar con él para que nos narrara un poco sobre su proceso de vida y los aprendizajes adquiridos en relación a la construcción de su identidad como ingano. Amablemente comenzó su relato en lengua materna inga, y esporádicamente yo también intervenía en lengua, haciéndole algunas preguntas que me interesaban que el niño escuchara sobre la educación, el ejercicio de la justicia, el uso de la lengua materna, formas de vida de la tradición inga y otros temas. Nos comentó sobre cómo fue la niñez en su época, sin escuela, sin cuadernos ni uniformes, pues las prioridades fueron otras, por ello no aprendió a leer ni escribir. Comentó sobre las maneras de crianza relacionadas al trabajo temprano, la alimentación, la educación en los valores morales. Este momento es muy memorable dentro de mi experiencia, pues evidencia un proceso de educación que se da forma cotidiana y que debe ser transmitido a las generaciones jóvenes. Don Salvador, en este caso, toma el papel de educador cultural quien desde su forma de vivir expresa conocimientos y saberes importantes para el individuo y el contexto. Este ejemplo es una muestra del aporte de los individuos en la construcción de un imaginario social y comunitario.

Interpretar los saberes locales como componentes educativos y a sus portadores como educadores es lo que necesita la etnoeducación para desarrollar sus principios, pues este modelo planteado como una educación diferenciada responde a prolongar en las nuevas generaciones la existencia física e intelectual que poseen las comunidades étnicas.

Por otro lado, al retomar las manifestaciones más importantes de la identidad de la comunidad inga dentro de los planeadores es también un aporte que hace el docente desde la pedagogía, ya que recrea de diversas formas los fueros culturales, haciendo una selección minuciosa de los contenidos que se creen necesarios socializar. Es así como se implementan dentro de las guías de estudio las ilustraciones, los textos que hablan del contexto y las actividades que ayudan a estimular el aprendizaje del niño y la niña. Al trabajar los temas propios de la identidad, también

se está avanzando en la enseñanza de los temas propuestos dentro del currículo escolar, pues la escritura y la lectura siempre están presentes. Al hablar sobre la chagra y su relación con el ser se está abordando el área de las ciencias sociales y las ciencias naturales. Al medir la distancia que el niño recorre de la casa a la escuela ya es muestra de la implementación de las matemáticas dentro de nuestro aprendizaje. Por ello, la fragmentación de los saberes y con ella la creación de las disciplinas escolares, dentro de la noción educativa de las comunidades étnicas no existe. Por eso, el cúmulo de saberes que se transmiten de forma espontánea no cuenta con una organización curricular a ser cumplida de manera rígida.

De otra parte, es necesario resaltar la importancia de una práctica pedagógica para la construcción del sentido político de la educación al ser promotora de transformaciones colectivas. Por ello, el docente en formación, debe conocer las diversas realidades que asume el contexto desde su posición ético-política para ser portador de una voz que comunique y manifieste los desacuerdos que se generan con una política antidemocrática que vulnera los derechos individuales y colectivos. Así, el docente no solo debe cumplir con las labores meramente académicas dentro de la escuela, sino también el papel sociopolítico del acto educativo. Es compromiso del docente evaluar las condiciones contextuales para hacer su pedagogía, pues recordemos que desde el proceso educativo brindamos elementos necesarios a los individuos, para que sean ellos los promotores del cambio.

3.2. La lectura y la escritura para la vida personal y su utilidad en la vida social

Las formas de enseñanza y aprendizaje de la lectura y la escritura alfabética del castellano que cada uno de nosotros recibimos y guardamos en nuestra memoria son quizá la manifestación actual de nuestro comportamiento en este campo del saber. Para iniciar la reflexión sobre la lectura y la escritura como aspectos importantes del saber humano como verbos, voy a tomar en cuenta el camino recorrido y sentido en carne propia en mi proceso escolar, pues qué otra cosa se podría contar sino la propia experiencia.

El proceso de enseñanza en el cual me vi envuelto ya hace mucho tiempo, está marcado por una práctica educativa donde la importancia del aprendizaje se limitaba a la obtención de los resultados esperados de un proceso aplicado. Una instrucción donde las formas de enseñanza borran los sentidos útiles y prácticos, y los vuelven comportamientos mecánicos. ¿Pero a qué se debe esto? ¿A quién podemos responsabilizar de este procedimiento? ¿A los docentes, a la estructura del aparato educativo, a la sociedad o al individuo que aprende? Lo que es evidente, a mi criterio, es que el proceso educativo escolar se olvida de mostrar estos aprendizajes como

elementos fundamentales y funcionales para el desarrollo humano, concibiendo la educación como la mera forma de transmisión de técnicas útiles a ser tomadas en cuenta para la evaluación final y así poder calificar numéricamente un proceso. A esto corresponde otro interrogante: ¿Eso que enseño cómo puede ser útil para el que aprende? Quizá no podemos adjudicar toda la responsabilidad a los docentes con quienes aprendimos, pues también ellos son hijos de una tradición educativa basada en las metodologías mecanicistas que responden a clasificar los conocimientos por etapas o niveles. Esa es la práctica que se sigue heredando en muchos establecimientos educativos. Considero que si aquel que enseña no ha descubierto la importancia de las cosas que planea enseñar, difícilmente podrá despertar en el educando la importancia y el valor de lo que debe ser aprendido.

Pero el problema de la deficiencia educativa y con ello del aprendizaje de la lectura y la escritura responde a una situación, a mi juicio mucho mayor: a la realidad sociopolítica y socioeconómica de nuestro país, pues las desigualdades a gran escala hacen que exista una división en las posibilidades educativas; privilegiados unos y olvidados otros. Es cierto que contamos con instituciones públicas donde se recibe educación gratuita, pero esto no garantiza la calidad educativa ni la formación equitativa de los educandos.

Por otra parte, la realidad social ha gestado y configurado una tradición de una amplia cultura que desconoce la importancia de la lectura y la escritura, que conociendo su importancia no la pone en práctica. Por eso, el analfabetismo funcional es la realidad de muchos que en la actualidad ejercen el rol de padres y madres. Estamos frente a una situación donde la práctica de la lectura y la escritura, como lo menciona Ferreiro (2001), no hacen parte de nuestra composición cultural. Por esto, si estos verbos no hacen parte de la práctica cotidiana en los escenarios más cercanos al niño que son su hogar y su grupo familiar, el niño no podrá percibir estos actos como manifestaciones fundamentales de su entorno social, por tanto no podrá heredar estos aprendizajes como elementos importantes para su vida. Los recibirá en la escuela como aprendizajes técnicos que más adelante no pondrá en práctica.

El sentido de estos aprendizajes en el espacio escolar es de obligaciones. La lectura y la escritura se reduce a la implementación de técnicas para descifrar los signos del alfabeto, para el trazo de letras y de la correcta oralización del texto (Ferreiro, 2001). Nos han hecho ver la lectura y la escritura como prácticas aburridas, entonces ¿Cómo es posible que hagamos algo que nos aburre? De esta manera, los métodos y las formas de socialización están desmotivando el interés de los aprendices ya que solo se tiene en cuenta los libros de texto como herramientas de enseñanza. La escuela da a los estudiantes habilidades para descifrar signos, pero no aporta en

las habilidades de creación y comprensión del lenguaje escrito. Es así como se va desviando el sentido de la interpretación y la creación de significados comunicativos, desde el lenguaje oral y la lengua escrita.

Pero, ¿Cómo lograr en los niños y las niñas la interiorización de estos saberes como elementos fundamentales en su desarrollo integral para expresar su humanidad en un contexto social alfabetizado? ¿Cómo saltar de la enseñanza y aprendizaje obligado de la lectura y escritura a un aprendizaje significativo y de libre expresión? El trabajo orientado para la enseñanza de la lectura y la escritura en las escuelas públicas de Colombia según las mallas de aprendizaje para el área de lenguaje responde a una estructura de clasificación y selección de contenidos: qué se va a enseñar y cómo se va a enseñar, qué aspectos pueden ser calificados y tomados en cuenta como avances de aprendizaje, pero por último se deja la reflexión del porqué de su importancia. ¿No debería iniciarse por plantear la importancia de la práctica de la lectura y la escritura como funciones que ayudan a fortalecer el desarrollo humano? Para esto es importante que el docente del área de lenguaje conozca lo que se significa leer y escribir desde su práctica, solo así podrá hacer un ejercicio pedagógico consciente y coherente.

Estos componentes (lectura y escritura) de la sociedad que no son muy usuales como hábitos de vida son sumamente necesarios en la práctica cotidiana en la mayoría de la gente. Pero su uso es realmente escaso, pues ya no les prestamos tanto interés y se le ha restado importancia dentro de nuestra cultura. Sabemos que estas dos prácticas son cruciales en toda actividad humana, pues las sociedades actuales estamos íntimamente relacionados con este tipo de lenguaje. Quizá los cambios globales sean los que intervienen de forma directa en nuestros modos de vida ya que para estos momentos la humanidad confluye con sistemas y medios tecnológicos e informáticos que nos sumen en su dinámica y muy probablemente sea este un nuevo proyecto de vida al que nos enfrentamos, pero no por eso se debe sustituir completamente la práctica de esa otra tecnología que el mismo ser humano creó hace mucho tiempo, la escritura alfabética y su lectura.

Frente a esta situación es necesario construir una cultura donde se fortalezcan las prácticas de la lectura y escritura como ejercicios importantes que configuran el desarrollo humano en cada individuo, entendiéndolo como herramientas que permiten construir y comunicar nuestras formas de ser, pensar y sentir. Necesitamos una “cultura letrada” como lo propone (Ferreiro 2001,16), para contraponer el “iletrismo”: “El iletrismo es el nuevo nombre de una realidad muy simple: la escolaridad básica universal no asegura ni la práctica cotidiana de la lectura ni el gusto por leer, ni mucho menos el placer por la lectura”. Este es pues el panorama del cual hacemos parte y le

corresponde al docente proponer un devenir mucho más sólido sobre la percepción e interpretación de los verbos leer y escribir.

Ahora bien, para que el aprendizaje de la lectura y la escritura sean motivos de inspiración en los aprendices, dentro de los espacios escolares se deben promover escenarios o espacios de interés mediante estrategias didácticas que motiven la atención del niño por estos saberes, implementando, por ejemplo, textos literarios o textos distintos a los que se propone en las cartillas escolares, así como la implementación de un espacio adecuado que inspire la lectura autónoma, donde los niños puedan explorar y despertar el gusto por la producción y lectura de textos alfabéticos. Para esto, se hace necesario que los contenidos y los métodos aplicados en la enseñanza se vayan transformando desde las prácticas educativas a su vez considero importante evaluar el papel del docente en el marco del relacionamiento afectivo y práctico con sus estudiantes como estrategia que fortalezca el trabajo pedagógico, crear puentes de buena comunicación, de buena relación, son características que se deben tener en cuenta dentro de los procesos educativos.

En las metodologías de enseñanza tradicional los saberes se constituyen por rutas que se creen las más adecuadas para el aprendizaje, esa selección de contenidos y las formas aplicadas en la enseñanza ha permitido en los aprendices manejar las técnicas mas no ha alcanzado un estado de incorporación del uso para la vida personal. Si el propósito de la escuela es alfabetizar o crear descifradores de símbolos grafo-fonéticos, seguramente lo está logrando; lo que no está logrando ni garantizando es su uso y práctica como componente esencial de la sociedad.

Para lograr que la lectura y la escritura cumplan el papel social dentro del sistema escolar se deben tener ciertas consideraciones sobre el cómo se ha venido dando la enseñanza. Por ello, es importante asumir la didáctica como un elemento fundamental del quehacer pedagógico, porque como lo afirman Torres y Argentina (2009;11), “la teoría la proporciona la pedagogía que es la ciencia de la educación y la práctica, es decir, el cómo hacerlo, lo proporciona la didáctica”. Es así como la acción educativa debe profundizar sobre el “cómo” se están adelantando los proceso de enseñanza. Para profundizar sobre el concepto de didáctica Torres y Argentina señalan que:

Etimológicamente la palabra didáctica se deriva del griego *didaskhein*: enseñar y *tékne*: arte. Entonces, se puede decir que es el arte de enseñar. Así pues, la didáctica significa principalmente arte de enseñar. Y como arte, la didáctica depende mucho de la habilidad para enseñar, de la intuición del maestro o la maestra (2009: 11).

El papel fundamental de la didáctica es garantizar el buen aprendizaje de los niños y las niñas desde la habilidad que el docente pone en la socialización de sus clases. Por lo tanto, se deben incorporar estrategias que simpaticen con la atención del aprendiz. Por ejemplo: las lecturas en voz alta acompañada con representación de marionetas, los juegos que ayuden a la comprensión del tema que se está trabajando, los cantos y/o la creación de textos libres. En mi caso, al inicio de cada clase leía en voz alta los cuentos que los niños habían redactado con anterioridad, cuentos contados por sus padres o abuelos. Otra estrategia que utilicé fue la grabación de algunos cuentos en lengua materna, los cuales los escuchábamos juntos y los comentábamos. Estas actividades fueron divertidas ya que compartíamos nuestras imaginaciones según nuestras referencias y perspectivas.



Fotografía N°7. Estudiantes escuchando la grabación de una historia oral.

Desde estas perspectivas, en mi PPE, en aras de realizar una experiencia distinta frente a la enseñanza de la lectura y la escritura, opté por trabajar desde la lengua materna inga las historias tradicionales que consideré más representativas dentro de la comunidad. Por medio de estas propicié la escritura argumentativa que guíé por medio de preguntas, la representación gráfica subjetiva y la exposición de las ideas de forma oral. Las actividades que diseñé se enfocaron a la producción de una escritura libre y autónoma, pues la intención principal era que los niños escribiesen sobre lo que consultaran; la lectura iba unida a este proceso, pues debían tener en

cuenta las características de un cuento, por ejemplo. Para ello debían revisar el planeador, leer sobre el tema trabajado y completar la actividad. Los procesos de lectura y escritura son acciones que no pueden separarse entre sí; estos procesos se desarrollan en un ciclo donde cada una se complementa de la otra. Como parte de mi práctica, al inicio de las clases leía junto a los niños las historias que habían creado o consultado, y yo compartía con ellos la transcripción de una historia o les narraba los cuentos que aprendí de niño.

A continuación transcribo uno de los cuentos que trabajé con los niños de grado Tercero, con la intención de socializarles la historia de un personaje muy representativo para nuestra comunidad inga, el cual aportó de forma significativa y que hoy por hoy sigue siendo figura de liderazgo.

Anteua parlu, taita Carlos Tamavioymanda

Una mañana los sabedores o *taitas sinchis* de la comunidad inga en compañía de sus esposas, se dirigieron hacia la montaña, específicamente al páramo que lleva por nombre el Bordoncillo en busca de plantas curativas.

Cuando llegaron al páramo, este se encontraba muy nublado, por lo que se preocuparon. Continuaron su camino y a lo lejos escucharon el llanto de un niño recién nacido. Conmovidos corrieron a buscarlo y encontraron a un niño desnudo en medio de unas matas de frailejón. Ellos lo recogieron y decidieron llevarlo a donde vivían. Al alimentarlo notaron algo muy extraño, apenas el niño dejaba de tomar la leche, la nodriza que lo amamantaba moría de forma instantánea. Esto pasó con muchas mujeres que le ofrecieron su seno, afortunadamente el niño vivió y creció.

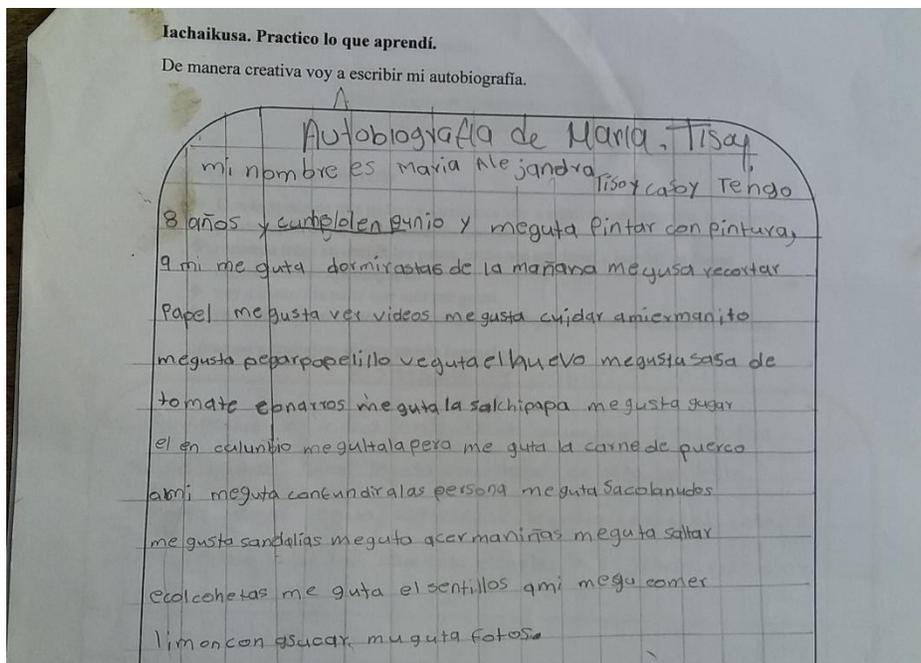
Este niño sería más adelante el taita Carlos Tamavioy quien se convertiría en líder de la comunidad inga, protegiendo la tierra y luchando por los derechos de su nación inga. pai. (Cuento recopilado de la oralidad inga).

Esta actividad generó interés por escribir y leer entre mis estudiantes, pues sabían que debían contarle sus historias al “profesor” y el profesor les contaría historias también. Ahora bien, no solo se contaban las historias sino que se desarrollaban actividades de comprensión acerca de lo que se estaba trabajando, se creaban relaciones el contenido de las historias con la realidad de nuestra comunidad. Así, eran los niños quienes decían que las cosas que se vislumbraban en las historias ya no se las tenía en cuenta desde la práctica y que era lamentable. Por ejemplo, cuando leímos el cuento *Anteua parlu, taita Carlos Tamavioymanda*, reflexionamos sobre la importancia del páramo como espacio que alimenta la espiritualidad ingana, práctica que actualmente está quedando en desuso.

Esa lectura del pasado histórico que realizaban los niños por medio de los cuentos antiguos, muy propios de la comunidad y la realidad inga, fue el puente que permitió acercarnos a comprender

un poco nuestra lógica de vida en la actualidad, fue lo que nos ayudó a repensarnos nuestra identidad y su importancia, fue el escuchar la lengua materna lo que nos permitió entenderla para poco a poco manifestarnos con ella. En este caso, propuse escuchar el audio del cuento *Anteua parlu taita iaya kalusturinda punchamanda* que narra la importancia de una festividad significativa para la comunidad. Así, nos dimos cuenta de que esta narración no solo hace parte de la tradición que guarda la oralidad inga sino que también configura nuestro presente, porque año por año lo manifestamos con un evento muy significativo al cual denominamos *Kalusturinda*. Escenario que unos meses más tarde me permitió reencontrarme con mis estudiantes. En este sentido, la intención de demostrar la importancia de la cultura inga a mis estudiantes no se limitó solo a dejar tareas y revisarlas para calificarlas, como bien o mal, sino que fue un proceso bonito de compartir y escuchar la palabra en el marco de un aprendizaje que construimos juntos, aprendizajes académicos, aprendizajes de valores humanos, aprendizajes de amistad y afectividad. Son todos estos aspectos los que configuran una práctica pedagógica y colaboran a seguir labrando la experiencia como etnoeducador.

De otra parte, para reforzar la producción de textos narrativos, teniendo en cuenta la importancia de la vida personal y la autorreferencia, reflexioné con mis estudiantes sobre el valor de escribir las historias de nuestras vidas, en forma de autobiografía.



Fotografía N°8. Texto autobiográfico de una estudiante

La lectura y la escritura son prácticas que nos ayudan a comprender y a hacer comprender el mundo que habitamos; por eso son lenguajes que se pueden manifestar de muchas maneras. Para el caso de la comunidad inga, la escritura se manifiesta mediante las gráficas simbólicas y la lectura se da desde la interpretación de los fenómenos naturales de nuestro espacio de vida. Esta forma de entender la lectura y la escritura no se parece tanto al aprendizaje que se propone en el contexto escolar sobre el conocimiento y manejo del alfabeto. Pero en un proceso etnoeducativo es importante y necesario conocer y apropiarse de estos otros lenguajes, estas distintas formas de lectura y escritura que nos ayudan a relacionarnos y comprender el mundo.

Es curioso pensar que se asiste a la escuela con el propósito de apropiarse de aprendizajes importantes para la vida, pero cuando termina el ciclo escolar los saberes socializados por los docentes pocas veces se ponen en práctica. ¿A qué se debe esto? ¿Por qué al salir de la escuela los niños se sienten liberados? ¿Qué es eso que los aprisiona? Quizá sea el condicionamiento al cual está sujeta la estructura escolar lo que genera distanciamiento por parte de los niños y las niñas con su proceso de formación académica. ¿Cómo atender esta problemática a fin de generar en la escuela un ambiente agradable que garantice un aprendizaje pleno en nuestros estudiantes? Considero que transformar las dinámicas escolares que están muy enraizadas en la tradición es una tarea difícil pero no inalcanzable; los retos educativos son mayores cuando sus propósitos superan las dinámicas a las que está sujeta la educación. Por esto los propósitos didácticos y el trabajo pedagógico debe ser un trabajo compartido, debe ser una alianza de todos para todos, un trabajo articulado entre administrativos, docentes, padres y madres de familia, estudiantes y la comunidad, para que fortalezcan desde sus acciones a una institución escolar por medio de la unión de propósitos que garanticen el progreso de su propia comunidad.

CAPITULO 4

UN PROCESO DE EDUCACIÓN SIN ESCUELA, NUEVOS RETOS PARA EL QUEHACER ETNOEDUCATIVO

El contexto de crisis social en que desarrollé mi PPE denominada *Wairasena* deja como resultado una amplia experiencia formativa a mi ejercicio como docente, pues fue el tiempo de práctica y el contexto sociopolítico del momento las fuentes que alimentaron la comprensión de lo que significa el acto de la educación. El título que corresponde a este capítulo es en sí una muestra del complejo ambiente en que asumí el reto pedagógico, en aras del cumplimiento académico pero con una connotación importante: el de poder adquirir aprendizajes prácticos, experimentados y reales para mi proceso de formación docente. Es en este panorama, desarrollé mi PPE desligado de las aulas de clase, con el grupo completo de niños de la escuela multigrado, sin compañía de la docente titular.

El hecho de cambiar el espacio de la escuela por los hogares de las familias permite ampliar los horizontes del propósito educativo ya que de forma directa el contexto sociocultural proporciona al pedagogo las condiciones reales donde se encuentra realizando su labor. Por esto, la realización de la PPE fuera de la escuela, fuera de los muros y las mallas, me permitió encontrarme con múltiples realidades que están alrededor de la escuela y que dentro de ella las hubiera desconocido o no las hubiera tomado en cuenta. La escuela en este sentido es un pequeño mundo que aísla y distancia a los niños por espacios de tiempo o jornadas prolongadas de sus realidades, ofreciendo una dinámica de vida diferente de la cotidianidad en que se encuentran envueltos. Una propuesta educativa configurada por un currículo que tome en cuenta solo las exigencias de ese saber seleccionado que se considera “acorde” para el desarrollo humano, ve y convierte al estudiante en un objeto para el mercado, apto para cumplir un servicio, en función al proyecto que se considera como “desarrollo”. Pero el propósito de la educación va mucho más allá de cumplir un manual de instrucción, considero que su propósito fundamental es la humanización del ser; por eso se debe hacer un trabajo que humanice a la humanidad.

El trabajo pedagógico desde esta perspectiva es una lucha continua por brindar los elementos esenciales al individuo para que se forme con criterios de libertad y democracia capaz de luchar por sus derechos y al mismo tiempo que respete sus deberes, donde la expresión de su sensibilidad y amor por los suyos sea una muestra de virtud y no una debilidad, así como lo determinan los prejuicios sociales del mundo globalizado y homogenizante. Pero para que esto

sea posible debe existir en el educador una postura política, una voluntad y una conciencia que lo lleve a proponer y adelantar pequeñas acciones como muestra de un trabajo que proyecta un interés de cambio, que requiere ser respaldado por las demás fuerzas; entiéndase fuerzas como el conjunto de toda una comunidad trabajando por un mismo propósito. En el contexto de la educación debe estar unida toda la comunidad educativa (padres y madres de familia, estudiantes, docentes, administrativos) para realizar un trabajo articulado que responda a los fines político- sociales del contexto, pues es por medio de la educación que podemos adelantar cambios dentro de nuestro pensamiento y lo proyectemos en nuestras acciones.

En la escuela pública, por hacer parte del contexto de la política nacional es una de las tantas instituciones que se ve afectada por la toma de decisiones desacertadas por parte de las autoridades del estado, existe una especie de corrupción, que ve la educación como una mercancía, por tanto el poco valor que se le da a esta, porque representa una alta cifra de gastos y la responsabilidad se toma a medias; lo que deja también un resultado a medias. Si políticamente la comunidad educativa no asume esta situación como una problemática social, el destino de la educación pública será cada vez peor. Por ello hay que entender la educación como un derecho y no como una obligación, si es un derecho la sociedad debe luchar porque sea garantizado de forma eficaz por el estado nacional. Además debe tener sentido de propiedad, pero si por el contrario la educación es interpretada como una obligación, estaremos sujetos a las determinaciones dispuestas por el estado sin tener un sentido de crítica o juicio ante la suerte de la educación. Entonces, la educación es un sistema complejo que no solo se remite a las clases en el aula, al cumplimiento de horario y de un currículo. Sino que es un sistema de debate político-pedagógico que asume la comunidad en aras de construir un modelo de sociedad en vías de la democracia. Entonces, la educación como lucha política se convierte en la bandera de las sociedades populares que sistemáticamente se han encontrado en la opresión de un sistema educativo emanado desde un sistema de poder.

Un proceso de educación sin escuela lleva a entender las realidades sociales, el estado de la educación y el proceso escolar de los niños y las niñas que hacen parte del sistema de educación pública, sobre todo para el caso de las escuelas rurales. Fue lamentable verificar que la escuela rural Muchivioy, espacio al que asisten los niños que participaron en mi PPE, carece de una biblioteca con buenos libros de literatura, de ciencias, de historia y de otros temas. En los estantes solo vi los libros de texto tradicionales a la espera de ser desarrollados como el currículo lo exige. También faltan equipos audiovisuales, así como un espacio adecuado para la expresión lúdica y

un laboratorio. Estas carencias son la evidencia de que no hay un interés real por el proceso educativo escolar de los niños.

Lo que trato de decir es que la educación escolar requiere espacios adecuados y herramientas pertinentes para brindar y poner en práctica el conocimiento pedagógico. Por esto, las distintas propuestas con miras al mejoramiento de la calidad educativa no se logran ya que la intención queda abandonada por la falta de herramientas que permiten que la idea se materialice.

Es así como la educación sin escuela exige educar la conciencia, la disciplina y el amor por el acto educativo. Por ende requiere la realización de un trabajo comprometido por el progreso humano y por el desarrollo de la sociedad.

Siguiendo esta línea de reflexión, la educación sin escuela lleva a reflexionar sobre el sentido del saber etnoeducativo dentro del marco de las transformaciones culturales y políticas de nuestro contexto. Como consecuencia lleva a pensar también sobre el papel que desempeña el etnoeducador frente a las discusiones de la transformación social. Si se entiende que la etnoeducación es una propuesta de educación distinta que busca fortalecer a las comunidades étnicamente diferenciadas, tenemos que saber que las comunidades étnicas no son una realidad aparte a la configuración política, económica y cultural del país. Por tanto, es un deber, desde el campo del saber etnoeducativo y desde la acción etnoeducativa, discutir estos temas con el fin de evaluar su incidencia en la concepción cultural de cada comunidad étnicamente diferenciada. Por esto, la etnoeducación se configura como un pensamiento político que busca mantener vivas en el tiempo y en el espacio las manifestaciones de la diversidad étnica como componentes socio-culturales importantes del estado nacional. Por ello el etnoeducador debe ser un promotor político que busca desde el trabajo pedagógico avanzar en temas que conciernen a la educación propia, y a su vez avanzar en la construcción de un pensamiento político pluricultural dentro de la nación. Ese pensamiento pluricultural es la propuesta que hace frente a la segregación de las culturas minorizadas a las cuales desde la cultura hegemónica se las denomina como diferentes. En este orden de ideas, el trabajo etnoeducativo es una lucha por la construcción de una propuesta política pluricultural entre las diversidades, con el ánimo de “preservar la autenticidad y la singularidad de cada pueblo” (Villoro s.f;1), para construir un ambiente de paz; ese es el gran reto de la etnoeducación y del etnoeducador.

Las reflexiones aquí expuestas son la cosecha que deja el desarrollo de una PPE fuera del espacio físico como lo es la escuela Muchivioy, pero que por haberse desarrollado dentro del entorno comunitario y con comunidad de madres y padres de familia logré alimentar las

perspectivas de educación y etnoeducación desde un enfoque político y social para la transformación del mismo.

4.1. El compromiso por aprender lo que enseño. La autoformación como responsabilidad pedagógica

Quiero dedicar esta pequeña parte de la sistematización para abordar el tema de la autoformación en la acción educativa, entendiéndola como un compromiso del individuo para su construcción intelectual, afectiva y práctica que lo lleve a un constante progreso de su humanidad y de él mismo. Quiero abordar el concepto de autoformación como una postura de responsabilidad que el individuo adquiere para desarrollarse en relación a otros; en este caso, el docente con sus estudiantes.

Al plantear el tema de la autoformación como una responsabilidad individual y colectiva para la acción pedagógica, tomo como punto de partida los diversos motivos que surgieron en la medida en que se iba desarrollando la práctica y con ello la experiencia pedagógica. La expectativa por labrar de la mejor manera la experiencia me llevó a plantear preguntas como: ¿Cuál es la importancia de la educación o cuál es su sentido? ¿Por qué y para que la educación? ¿Cuál es mi responsabilidad como educador frente a los estudiantes y a la comunidad? Estas preguntas me llevaron a interpretar el sentido de la educación como herramienta de construcción política ya que permite analizar, cuestionar y evaluar las dinámicas sociales con el fin de realizar propuestas de cambio para el beneficio común. Pero para que las reflexiones cobren sentido en la práctica es de vital importancia que aquel que reflexiona sea un impulsor de su propio cambio, sea él quien, comprometido e inquieto en la configuración de su formación, comience el recorrido por el camino de la autoformación. En este sentido la idea de autoformación responde a la concientización por la transformación intelectual en pro de la transformación del comportamiento. Si despertamos el sentido de la autoformación dentro de nuestro ser, estamos en la posibilidad de transmitir este sentido hacia otros seres.

Para el caso de la acción pedagógica, la autoformación se configura en un elemento fundamental a ser tenido en cuenta ya que permite al docente mantenerse en todo momento en disposición de aprender, actualizando su saber pedagógico de acuerdo al paso del tiempo y la transformación cultural. Por esto, dentro de la práctica pedagógica y en aras del desarrollo etnoeducativo, un primer paso de la autoformación fue asumir el proceso de indagar e investigar los temas propuestos con el ánimo de brindar la mejor información posible a mis estudiantes. Por ello, la investigación no solo se remontó a la recolección de datos sino que se optó por la materialización de los referentes de investigación. Es por esto que, por ejemplo, al abordar el tema de los tejidos

tradicionales de la comunidad inga, y con el fin de querer transmitir un mensaje de valoración por esta tradición a los niños, me vi en la necesidad de aprender a tejer y poner en práctica este aprendizaje con la realización de un chumbe. Este proceso ayuda al acercamiento concreto al tema en cuestión y permite vivenciar el valor y el significado cultural de lo que se enseña. Entonces, el trabajo de socialización en este sentido es completo, pues la base del saber no solo son los supuestos, es también la construcción de un saber desde la práctica. Por esto, el compromiso del docente no solo es poner a los estudiantes a que desarrollen actividades, sino que también es tarea del docente desarrollar actividades que fortalezcan la conceptualización.

El saber etnoeducativo se configura en la significancia de las tradiciones culturales desde la práctica, en relación con temas de interés político, filosófico y social; pues así como avanza la transformación social, el proceso etnoeducativo debe asumir estos temas como componentes útiles para la formación y el avance cultural.

Si el docente etnoeducador asume el deber de la autoformación, está siendo responsable en el trabajo pedagógico por tanto está siendo responsable con sus estudiantes en la enseñanza de los contenidos educativos. El camino de la educación no es fácil, requiere esfuerzo, dedicación y disciplina. La responsabilidad del docente no solo tiene que ver con el cumplimiento de un deber adquirido burocráticamente. Su responsabilidad es repensar la acción de enseñar como puente que permite y facilita la autonomía, la crítica y el libre desarrollo del ser. Por ello, el concepto de enseñanza según Alba Mery Penagos se puede interpretar desde dos perspectivas; una enseñanza fácil y una enseñanza difícil, lo cual se refiere de la siguiente manera:

Enseñar es muy fácil y en caso de necesidad cualquiera enseña, los niños le enseñan a sus padre, los amigos muchas veces nos enseñan, los padres enseñan a sus hijos... siempre hay alguien que enseña algo. Pero enseñar bien es más difícil, ya que se necesita tener claridad hacia a dónde se va, cómo aprende y se desarrolla el niño, qué experiencias son pertinentes y eficaces para la formación y aprendizaje (2006: 28).

Estas formas de enseñar las debe tener en cuenta el docente en su acción pedagógica, pues en muchos casos la mejor opción es de poner en práctica “una enseñanza fácil” ya que no requiere de mucho esfuerzo físico ni mental. Por el contrario, una “enseñanza más difícil” requiere dedicar tiempo a la investigación, a la recolección de datos, a la planeación y preparación de las clases y a la creación de materiales didácticos, entre otras actividades, que permitan la realización de un trabajo educativo eficaz y eficiente. Para que el proceso de enseñanza difícil sea promotor de experiencias de educativas significativas y distintas al método tradicional, requiere que el docente deje de manifestarse de forma tradicional. En este sentido, el trabajo auto formativo le permite al

docente salir de los esquemas de la educación tradicional y actualizarse con propuestas de educación encaminadas al cumplimiento de propósitos pedagógicos más humanizantes.

Es interesante en este punto citar un artículo del docente Gaspar Hernández quien reflexiona sobre cuatro conceptos propuestos por el historiador Álvarez Llanos, alrededor del oficio educativo: docente, profesor, educador y maestro, mostrando que cada palabra significa un escalón en la dimensión de la labor de enseñanza.

Frente a cada una de esas palabras, y su significado o significados, pretendo darle ligeramente un alcance popular así: docente es quien está incluido en la nómina de una institución educativa; profesor es quien dicta clases esté o no en una nómina. Educador es aquel que decide en su oficio a formar seres humanos, viva o no viva de dictar clases o de recibir un salario como docente. Y maestro. ¿Quién es maestro?, me pregunto. Para Álvarez Llanos, nuestro historiador amigo, es quien dedica su oficio y su vida a la formación de mejores personas. (El Heraldo, 2013).

Según esta perspectiva, que personalmente comparto, para que exista un buen trabajo educativo y un buen desarrollo en el aprendizaje de los niños y las niñas requiere mucho esfuerzo del agente educativo en el desempeño de su labor, y qué bueno alcanzar la dimensión de “maestro”.

CONCLUSIONES

Este trabajo de Práctica Pedagógica Etnoeducativa fue un sendero que me permitió el acercamiento a varias experiencias en relación con la educación y la etnoeducación, entendidas como campos de acción que facilitan la realización de propuestas en vías al desarrollo social. El haber propuesto un proyecto de práctica pedagógica con enfoque etnoeducativo permitió el primer paso a la configuración de un saber pedagógico, pues las discusiones, los planteamientos y las propuestas que nacían dentro de los salones de la universidad fueron retroalimentados por la experiencia. En este sentido, para que las ideas no se queden en lo abstracto y cobren sentido, se vuelve necesario ponerlos en práctica y materializarlos. Poner a discutir las ideas con la práctica dentro de un contexto que es determinado por condiciones políticas, económicas, sociales y culturales es una oportunidad para la reflexión y el debate de si las teorizaciones en torno al saber educativo son o no factibles dentro de un contexto en particular. Es por esto que el periodo de práctica es, a mi juicio, un tiempo para la evaluación, valoración y construcción de críticas y propuestas sobre el estado de la educación. En muchas ocasiones se tiende a copiar o adoptar un modelo o propuesta de educación foránea al contexto, pero resulta que dadas las condiciones del contexto las iniciativas no se pueden desarrollar, como sucede con la educación de nuestro país, que adopta propuestas educativas externas pero que no se compromete a sacarlas adelante. Como lo he mencionado anteriormente, para un buen avance educativo debe haber una articulación de esfuerzos administrativos y pedagógicos.

El encontrarme envuelto dentro del tema educativo desde la práctica, fue también encontrarme frente a una realidad que desconocía a pesar de que desde hace mucho tiempo hago parte de ella; mi vereda. Una realidad marcada por diversas necesidades a las que las políticas de atención local y nacional no toman realmente en cuenta. En este orden de ideas la educación es esa puerta que nos acerca a las situaciones complejas de un grupo social y de igual manera nos permite salir de las situaciones complejas. Lo importante es que el docente desde un proceso de concientización y pedagógico trace desde la educación el camino que lleve al progreso del individuo y su comunidad.

El tema de la etnoeducación y la educación es un asunto aún no concluido, pues se encuentran en medio de embates político-administrativos que direccionan el rumbo de estas a propósitos no tan favorables para las comunidades populares. Es así como la educación y la etnoeducación se piensan para ese "otro" y junto con él. Entonces el proceso de construcción social por medio de la educación en la actualidad es un mecanismo de integración y homogenización cultural que

proyecta la cultura dominante que pugna por dominar al minorizado. Las propuestas de educación deben estar encaminadas precisamente a romper con el hilo conductor de la organización tradicional que lo que busca es subyugar y someter al individuo y a las sociedades. Los procesos de educación deben atender a las necesidades latentes de una comunidad para trabajarlos en común-unidad, el entretejido de esfuerzos desde adentro logrará alcanzar un proyecto de vida más orgánica que busque solventar sus propias necesidades. Educar bien es una gran lucha por querer transformar y construir una sociedad mejor.

BIBLIOGRAFÍA

BBVA, 2020. Intento que cada día sea una pequeña vida en 24 horas. [Video] tomado de <https://www.youtube.com/watch?v=eZPcCyFSN-Y&t=47s>

De Zubiría, Julián (2010) Los modelos pedagógicos, hacia una pedagogía dialogante. Bogotá: editorial magisterio.

Freire, Paulo (1967) La educación como práctica de la libertad. Chile: editor digital diegoan.

Freire, Paulo (2004) Cartas a quien pretende enseñar. Buenos Aires Argentina: siglo XXI editores.

Ferreiro, Emilia (2001) Pasado y presente de los verbos leer y escribir. México: fondo de cultura económica.

Hernández, Gaspar (2013) Docente, Profesor, Educador y Maestro. El heraldo, recuperado de <http://www.elheraldo.co/columnas-de-opinion/docente-profesor-educador-y-...>

Kant, I (1803) Pedagogía. Editor digital Titivillus. Recuperado de <https://www.holaebook.com/book/immanuel-kant-pedagoga.html>

Ministerio del Interior, república de Colombia (2013) Plan de salvaguarda del pueblo inga de Colombia.

Suarez, Daniel; Ochoa, Liliana; y Dávila, paula (2003) Narrativa docente, prácticas escolares y reconstrucción de la memoria pedagógica. Argentina. Ministerio de educación ciencia y tecnología

Penagos, Mery (2006) Diseño curricular. Popayán: editorial corporación universitaria autónoma del cauca.

Torres, Hernán y Argentina, Delia (2009) Didáctica general. Editorama S.A.

Villoro, Luis (s,f) Aproximaciones a una ética de la cultura. Recuperado de <https://www.academia.edu/9523458/>

Zuleta, Estanislao (1995) Educación y democracia: un campo de combate. En: Hernán Suárez y Alberto Valencia (compilación y edición). Fundación Estanislao Zuleta. Bogotá.